

palabras
DE SABIDURÍA



pcplaneador@yahoo.com.mx
pcplaneador@hotmail.com



mexitlicultura@yahoo.com
mexitlicultura@yahoo.com.mx
Tel/Fax: 5243 9133



Av. Circunvalación Lt. 47, Mz. 21.
Col. Pueblo de Sta. Ma. Aztahuacán.
Del. Iztapalapa. C.P. 09500. México D.F.
Tel/Fax: 5691 6885
Móvil: 044 55 2324 7918
start_pro@yahoo.com
start_pro@hotmail.com

palabras
DE SABIDURÍA
R. ISRAEL MIRANDA SALAS



Miranda Salas, R. Israel
Palabras de Sabiduría.
6.Relatos mexicanos. l. t.

MÓNICA GAMEROS GARCÍA
Responsable de Edición

GERARDO MENESES DÍAZ
Cuidado de Edición

ISRAEL MIRANDA
Diseño de portada y formación tipográfica

Primera edición febrero del 2007
Esta obra se publicó gracias al apoyo de:
José Luis Guzmán (Mexitli Cultura) y
Hector Manzanilla

© R. Israel Miranda Salas
© Productos y Consumibles Planeador
© Start/pro

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

*A mi hermano con respeto y cariño.
A los amigos ausentes...
a los pocos que conservo.*

PRÓLOGO

*Da gusto ver gente feliz jóvenes,
le facilitan a uno el trabajo*

*De las palabras de sabiduría
salidas de algún taxi...*

Y el Israel la volvió a armar... tomó su grabadora de metáforas, le hizo la parada a las ruedas nocturnas del mundo y lo obligó a dar banderazo de arranque. La sabiduría enloqueció el taxímetro de nuestras emociones y miserias. Qué le vamos a hacer, si todo es un veloz viaje, en el que el humo de las axilas de la descarnada oscuridad se entremezcla con ráfagas de rock'ndroll, mililitros de etéreas bebidas y extravagantes especímenes humanos, hombres, mujeres, vampiros que trastocan el género o están cepillando el horizonte de toxicidades de este mundo.

Israel abre los ojos de las frases y agudiza los oídos de cada palabra. Sabe que la sabiduría es el saborear, que sabor y saber son lo mismo. Esculpe de las fantasías y del imaginario de los amos del volante de la ruleta. Entonces empieza lo bueno, las curvas peligrosas, el desenfreno, el ratón transformando la cuenta del viaje forzado en artículo de lujo. Y el filosofar del intelectual arrojado al limbo arranca; queriendo conducir el vehículo, las tranzas pa' la cuenta, los vacíos de ser presidiario de un auto, la existencia propia o la ajena, toma el volante con ligereza o gravedad, como razón de ser o su antípoda el valemadrismo. Basta una provocación y la maquinaria del lengüejear se activa, mete clutch sólo como embrague que acelera un modo de entenderse con la violencia cotidiana, la gandaya política o el desamparo.

Por eso es una fauna multicolor, folklórica, desde glamorosos guantes o corbatas de dragones, hasta la grapa que se asoma en la bolsita de plástico malescondida, en el homenaje a lo que las niñas kitsch del sur de la ciudad, con emulaciones en todo el país, llamarían indumentaria pandrosa del naco en estado puro: camiseta que alguna vez fue blanca, *pantaleones*, música grupera y dibujos disfrazados de pintura impresionista en la guantera: el vocho en las maravillosas playas de los riquillos, poco similares a las olas de stress del esquizofrénico d. f. y anexas.

Ah, pero también hay elegancia, ‘ñores que fueron despedidos de empleos inimaginables, respetables exoficinistas y oficinistas por qué no, chingá. Además lascivos y estudiantes, divorciados y enamorados, egresados del colegio existencia, sacerdotes caídos en desgracia, politiqueros y galanes, piratas, damas amables o con rostros de ogro y emprendedores discapacitados. Casi todos chidos, audaces, listos hasta que el rostro se borra, hasta que todo es conversar, oír, preguntar, hilvanar perlas de profundidad y locura hasta el destino cumplido o incumplido de la aventura de encontrarse con una extrañeza demasiado familiar.

Y el Isra no se bajó tan rápido ni sin raspaduras de las muchas naves que abordó, notó la conjunción del paisaje auditivo, visual, experiencial, dicharachero, aberrante a veces y otras mágico, carismático o desmadroso, según la buena o mala fortuna. Israel borroneó el pentagrama insensible del simplemente estar, hasta ecualizar el registro sonoro de los años, las cicatrices, los anhelos y las ironías que se esconden en los cuerpos fijados al asiento delantero de un volkswagen, un athos, un tsuru y todos los matices.

Directo, honesto, defensor de sí mismo y de su prosa, Israel no hace cirugías plásticas ni liposucciones a lo real, no endulza ni edulcora lo agrio de las sombras, tampoco vende amarillismos ni complacencias, narra. Y narra bien, pistolas de todos los calibres, amarguras, resentimientos, imágenes sexuales y machismos, tranzas y marginalidad, masiosares y anécdotas desde rigotovaescas hasta kafkianas.

El Isra se las trae, a carcajadas, insultos, y, esto es lo mejor: la verdad de su contracultural narrativa, que sabe escuchar la semejanza entre lo disparejo de los dedos de la mano y la vida, tan perra como angelical. Enhorabuena...

Gerardo Meneses Díaz
Lucerna DIOGENIS

palabras
DE SABIDURÍA
R. ISRAEL MIRANDA SALAS

INTRO [*Una de esas noches en que decidí embriagarme solo
y tuve que abordar dos taxis para llegar a casa*]

-¿Qué pasó mi joven, no se lo quiso llevar mi colega? o más bien se quería manchar.

-Más bien carnalito...

-Sí mi joven, así son algunos... Lo malo es que por unos pagamos todos. ¿Qué le dijo?

-Pues que me cobraba tanto qué porque a donde voy está muy lejos y luego se tiene que regresar sin pasaje... Yo nomás le dije, *estas bien pendejo, yo nada más te pago de ida, de vuelta me vale madre si te vienes solo o agarras a la última puta de Iztapalapa...* Se encabronó, pero ni pedo... ¡No mame! Ya mero mejor le llevo el gasto a su casa.

-No se saque de onda mi joven, así es esto. Es más, mírese la mano... ¿Ya ve?... ¿No?... ¿Ya vio como tiene los dedos?... Disparejos ¿No?... Pues así la vida mi joven.

I [*Belleza y Dinero y Sexo*]

Estaba en casa ignorando la televisión, fumando hierba para dormir tranquilo. Nunca me ha funcionado, pero hace mis pesadillas más atractivas. La primera vez soñé que me perseguía un tiburón fosforescente. Para morirse de risa. Debí prever algo así desde el principio, no se puede confiar en los consejos de alguien que cree tener una cucaracha cantante de opera oculta en un florero. Lo gracioso es que no canta nada mal, es sorprendente. Entonces.

Fumaba y mantenía el control apretado. Estrobo de rayos catódicos. Come compra adelgaza estírate la cara haz dinero ve a la playa maquíllate conduce estrella el cráneo de alguien contra la pared si es necesario roba huye de la policía entrégate al placer de ser tú en una casa nueva límpiase el culo suavemente invierte a plazos fijos emborráchate sin perder el estilo se bueno obediente todo está bien si sonrías constantemente sonó el teléfono. Dos veces.

-¿Qué haces?

-Nada... a punto de dormir.

-¿Por qué no vienes?

-Mmmm... a dónde.

-Al Dos Naciones.

-Voy para allá.

La conocí el viernes anterior en el *Alicia*, servía de guía a una pareja de franceses muy sonrientes. Bebimos un par de cervezas. Cuando los alegres galos se fueron a orinar nos escapamos. Fuimos a parar a un tugurio del centro. Reímos mucho y bebimos tal cantidad de alcohol que tuve que llevarla casi a rastras a su casa, la cual encontramos de puro milagro. Puso música europea y se desnudó, se recostó sobre la cama y vomitó y se perdió. Dormí en la alfombra. Al día siguiente estaba tan apenada que no salió del baño. Me largué. Prometí no volver a involucrarme con tipas así.

Rasqué mi lengua. Apagué el televisor. Me vestí. Una fumada reconfortablemente larga y salí.

El taxista abrió la puerta. Me miró con desconfianza, yo lo miré igual. Sonrió. El tipo estaba medio ebrio.

-¿A dónde jovenazo?- con voz de aguardiente y cigarros delicados.

-Al centro.

-¿A cambiar mi galán?

-No, a ver a una amiga.

-¿Amiga? No mames... ¿a las once de la noche?- y una sonrisa lastimosamente cínica.

-Me cae... ¿Puedo fumar?

-Sí... no hay pedo mi jovenazo... namás repórtate con el personal-
Y la misma sonrisa.

Yo estaba callado, pensando qué demonios estaba haciendo. Un amigo me dijo que la lujuria nos cierra el cerebro. Pero no estaba ahí por lujuria. Más bien me deprimía la idea de quedarme en casa, de dormir temprano, de dejar pasar la oportunidad de un trago más acompañado. Regularmente uno bebe solo, es menos complicado.

Miraba por la ventanilla. Lo mejor es llevarla a su casa, no me agrada la idea de que se vomite en la mía, sobre mis cosas o mis discos. Tendría que bajarle la peda a regaderazos y la pondría a limpiar con un cepillo de dientes. No, lo mejor es llevarla a su casa. Miraba por la ventanilla mientras las luces de la ciudad nos devoraban.

-¿Y está guapa la chava jovenazo?- mientras ajustaba el retrovisor para enfocar me.

-Mmmm... sí sí guapa- La verdad es que no lo recordaba. Es decir, si la veía seguramente la reconocería pero no se. Bonitos ojos, se la pasó riendo. Mmmm.... muy buenas caderas.

-¿Y qué... se la está comiendo mi jovenazo?

-Mmmm... no- Encendí otro cigarro. Tal vez mi amigo tenía razón. Tal vez llevaba demasiado tiempo solo.

-Pues si es guapa tenga cuidado mi joven. Fíjese, cuando yo tenía su edad más o menos ya estaba casado ¿Cuántos años tiene usted mi jovenazo, unos treinta? Bueno pues más o menos. Trabajaba de chofer de

trailer junto con un compa. Íbamos y veníamos de Laredo o Tijuana o Reynosa hasta acá. Cargamentos pesados ya sabe. Nos hicimos cuates, me presenté a su familia y toda la cosa, su esposa y su chavita. En uno de esos viajes largos el muy pendejo se aferró a seguir conduciendo para llegar a tiempo, ya sabe, a quedar bien con los jefes ¿no? Pa' pronto que nos volteamos y mi cuate pues que se quiebra. Noooo mi joven, la familia desconsolada, y yo ahí de pendejo ¿no? Y pues que le digo a su esposa *no hay fijón lo que necesiten*. Y pues *gracias la verdad es que mi marido lo estimaba mucho*. Pero ya sabe cómo son estas cosas. Yo seguí chambeando otro rato pero, por el desmadre ese, el jefe ya me tenía entre ceja y oreja. Me salí de esa compañía y entré a chambiar a otra.

Unos años después qué cree jovenazo, que me encuentro con la hija de mi cuate allá por Reynosa. Se me acerca y yo digo hay mamita que guapa chavita, y me saluda *¿No te acuerdas de mí? Soy la hija de... Ahh sí sí y yo pensaba... qué buena te pusiste mamita. Eras una niñita y ve ahora, estás bien bonita*. Y comimos. En ese entonces ella tendría como diecisiete años o algo así. Total que... *pláticame de mi papá, invítame una chela ¿Vás para México?* Al rato ya estábamos coge y coge en la cabina ¡Y yo casado mi jovenazo! Pero estaba bien rica la chavita.

Total que le dimos el aventón hasta acá y nos la pasamos dos días coge y coge en el contenedor. Mi pareja me decía *no seas cabrón manéjale un rato, ya me cansé* y ni madres, yo no me iba a bajar de ese guayabo ni de pendejo. Me mentó la madre todo el camino pero ni pedo. Acabé con la riata toda roja y los huevos bien adoloridos mi joven. Noooo, la chavita no se llenaba. Y bien guapa.

Llegamos acá, ella iba de visita con unas tías. Le dije como llegar y le di mi teléfono. Cuando nos despedimos me dijo que me quedara con ella que me quería un chingo. Yo le dije que no, pero sí me asusté mi jovenazo, dije no vaya a ser que se le aloque a la chavita. Y pues a terapiarla ya sabe, *no como crees yo ya estoy ruco para ti, tú necesitas algo mejor. Además lo que estamos haciendo está mal, qué va a decir la gente, cómo van a crecer nuestros hijos todos traumatados, se van a volver delincuentes y les va a ir de la chingada. No, cómo crees, tú llévatela leve, estas chava*. Ya sabe ¿no mi jovenazo? Y pues chille y chille y le dije *ya llegará nuestro tiempo, si nuestros caminos se juntan* ya sabe ¿no mi jovenazo? Y pues que se va bien triste.

Pero eso no es todo, unos años después, cinco o diez, que me llama mi joven. Que si la iba a alcanzar al aeropuerto, que venía a la ciudad a una sesión de fotos, que porque era modelo de una firma chida de ropa interior y ya sabe. Pues que voy a buscarla y no invente. Ahí estaba, veintitantos años y buena buena buena, nooooo mi joven, yo dije qué chingados hago aquí con mi bochito. Ni me paré y que me largo. Luego luego sonó mi celular, porque se lo había dado cuando llamó por si no nos reconocíamos y que me dice *¿Por qué te fuiste?* Y ya le dije pues qué tranza... y *no no hay problema, regresa por mí*. Buscamos un hotel y que me como tremendo pollote pues cómo no. No la iba a dejar ir viva, tanta carne y yo chimuelo pues que me atasco mi jovenazo. Al día siguiente *pues qué onda, ya crecí y sigo segura, vamos a vivir juntos*. Y yo pensaba *pero mi esposa*, lo bueno que no tuvimos chavitos, bueno, nada más uno, pero ya estaba grande y entendería que tranza. Ya ni fui por mis cosas, namás por una lanita que tenía guardada en el ropero y *al rato regreso* y ni madres, me fui con la chava esta, que ahora es mi esposa. Ya tenemos quince años juntos y una niña de siete.

Pero sí es un pedo eh mi jovenazo. Por eso le digo que si la dama que va a ver ahorita está guapa, tenga cuidado. La vida me ha enseñado algo bien importante, a las viejas sólo las tienes contentas o con lana o con verga, y si son guapas peor, siempre hay un pendejo con varo o pitudo detrás de ellas. Así mi vieja, había de dos sopas, o verga o lana y pues yo, rico no soy. Así que a tupirle mi jovenazo. Ya sabe uno en la noche pa que no duerma pensando pendejadas y otro en la mañana pa que se vaya bien llenita y tranquilita a la chamba. Y no hay de que *hoy no*, ni madres, tú le tienes que dar riata quiera o no, si no no falta el pinche acomedido de *¿hoy no le tocó mami?* Y ni madres, ese paquete es mío. No se crea joven, hay días que estoy bien madreado, pero ni pedo, querías pollote ¿no? Pues a chingarle. Por eso hago ejercicio mi joven y me tomo mis vitaminas. No mame, los perros abundan. Imagínese que su jefe, porque ahora es secretaria, ya le subió tres veces el sueldo, nada pendejo se quiere comer eso. Ella dice *hay mi jefe es bien buena gente...* buena gente el hijo de la chingada, pero ni madres no se le va a hacer.

Noooo jovenazo, en serio está bien cabrón. El otro día la acompañé al tianguis, nunca voy con ella pues es asunto suyo eso de las compras. Llevaba a mi niña cargando y el puto carnicero... *hay qué bonitas vienen hoy, qué bueno*

que trajo a su abuelo para ayudarlas, tenga aquí está su pilón y cuando quiera más carne pues me avisa... jijo de su chingada madre. Yo ya sabe, nada más haciendo buchecitos de saliva pensando ándale cabrón, abuelo tu chingada madre, pásate de lanza y vas a ver cabrón, te armo una fiesta y yo sí te llevo mariachi puto.

Pero ya qué mi jovenazo, quería pollote éno? Pues cuesta.

Antes de bajar del taxi me taloneó dos cigarros, el caminero y el de la oreja dijo.

Al entrar a la cantina ella estaba en la barra detrás de un tarro de cerveza. Diablos, era endemoniadamente atractiva, una diosa, un ángel lascivo. Y yo no llevaba dinero.

II [No duermas con extraños]

A esas alturas ya me había liado a golpes con un periodista. Le dio por fastidiarme toda la noche, hasta que no hubo más remedio que dejarle la nariz lista para quirófano. Así que el asunto no marchaba bien en la Pandemónica y yo tenía ganas de seguir alcoholizándome. Hablé con un amigo dueño de un antro en el centro, sólo para asegurarme de que las cervezas serían altruistas y suficientes. Abordé un taxi.

-¿De fiesta joven?

-No sabemos hacer otra cosa Don.

-Pues tenga cuidado joven, ya ve que las cosas están re peligrosas.

-Siempre ha sido así, nada más que ahora hay más idiotas sueltos.

-Pues no se crea joven. ¿Le platico?

El Don parecía algo angustiado, así que lo dejé hablar.

-Pues resulta que el otro día que me habla un pariente. Mi cuñado. Bien espantado. Lo fui a ver a su casa y *qué tienes, qué pasó*. Y me dice *llévame al hospital, creo que tengo algo mal*. Pero por qué o qué. Y que se pone a llorar joven.

Pues qué pasó le dije, yo pensé, este cuate tiene cáncer o ya le cayó el sidral o no sé. Y me dice llorando *no cuñado, todo por desmadroso*. Pero pues ya suelta qué onda le digo. Ya preocupado.

-Es que ayer me fui de pedo y no le avisé a tu hermana, discúlpame cuñadito. Pero ya sabes cómo es esto, uno es cabrón y ni pedo... ..
..... Pues llegué a un antrucho, ahí en Zacatecas e Insurgentes y empecé a chelear. Al poco rato se me acercó una ñora bastante bien. Y *¿cómo estás? ¿Por qué tan solito?* Al rato ya estábamos *jajaja jijiji*. Y me dice *ya me aburrí de cervezas, invítame a otro lado a tomar algo más fuerte ¿no?* Me la llevé a una cantina y seguimos la fiesta. Ya medio pedos me dijo *¿vamos a mi casa?* Y yo haciéndome pendejo *¿Cómo a qué o qué onda?* Y qué me besa *¿No te imaginas?* Ya estaba bien caliente, luego luego sentí cómo se me empezaba a parar cuñadito.

-Nada más hay un problemita- me dijo -Ahí está mi marido. Pero no te preocupes, es inválido, está en silla de ruedas desde hace diez años. El ya no puede... y pues... me da chance de salir a buscar quién me satisfaga. Lo único que me pide es que lo haga en la casa... para poder verme...

-Pos está medio enfermito tu galán, dulzura.

-Pues sí, pero es la única forma que él tiene de sentir que está conmigo. ¿Entonces qué, vamos? Te juro que no te vas arrepentir.

Al poco rato estábamos en su casa y efectivamente, ahí estaba su marido en silla de ruedas, con cara de apendejado. Entramos los tres a la recámara. Yo me sentía pues... raro ¿no? Cohibido. Nunca lo había hecho con público, y menos delante del esposo. Ella me besaba y me decía *relájate, disfrútalo*, pero nada, no se me paraba. Se agachó y me dijo *¿quieres que te la chupe?* Y lo metió en su boca. Y el marido ahí y yo qué tranza. Pero ya sabes cómo es eso y la ñora aferrada, chupe y chupe hasta que me la paró. Se puso en la orilla de la cama de a perrito y se levantó el vestido. Se hizo la tanguita a un lado y *Métemela papito*. Y pues... Perdóname cuñadito pero ya sabes cómo es eso.

Ya me estaba viniendo cuando sentí que me ahorcaban. Traté de defenderme pero estaba muy pedo y en mala posición. De reojo vi la silla de ruedas vacía. El cabrón ese me tenía bien agarrado. *¿Lo disfrutaste culero, disfrutaste cogerte a mi vieja?* Me gritaba el cabrón. Y yo, *icálmala carnalito, ella me trajo, aliviánate! ¿Te gustó cogértela por atrás culerito, te gustó? ¡Ya estuvo carnal!* -le decía- *ya estuvo!* Y la vieja risa y risa y *icógetelo al muy puto, cógetelo mi amor!*. *¡Ya ya no mamen, déjenme ir! ¡Ni madres culero, ahora vas a ver lo que se siente!* ¡Ay cuñadito, esos hijos de su chingadamadre...! Les gritaba, les suplicaba y el cabrón ese no se quitaba cuñadito y la vieja risa y risa. ¡Ay cuñadito! Me duele un chingo, llévame al Hospital.

-¡Noooo mi joven! después le pregunté al doctor que, pues qué había pasado con mi cuñado ¿no? Y pues qué cree joven, que a mi cuñado pues... me dijo el doctor que pues... ¡le habían volteado el calcetín!... ya sabe ¿no?... traía el culo de fuera.

-No la chingue Don- Encendí un cigarrillo -Bueno, alguna vez mi abuelita me dijo claramente que *No es bueno dormir con extraños mijo*. Aunque dudo mucho que estuviera pensando en algo así.

-¡No, en serio joven! Por eso le digo que tenga cuidado, eso de andar de fiesta no deja nada bueno.

Era media noche y yo sólo pensaba en beberme otra cerveza.

El resto del camino lo pasamos en silencio.

III [*Culpa a tu mala estrella*]

-¿A chambear mi joven?.

-Mjm- Era un tipo obeso de unos cuarenta años. Ebrio y sonriente. Yapestaba.

-¿Ya es medio tarde no mi joven?... Pero qué se le va a hacer, así es esto. Si no, no sale pa' la papa ¿no mi joven?... Hay qué chambearle duro. La otra es hacerle a la rata, pero está medio cabrón.

-¿Usted cree?

-Pues es como todo mi joven, depende de qué suerte tenga. Hay gente que trabaja toda su vida honradamente y nada más nunca la ve, de jodido no pasa... Y hay otros que se la pasan de trácalas y ahí los ve usted, pasándosela a toda madre... Aunque debo confesar que hay otros que le atinan, eh mi joven. Le chambean duro y la libran... aunque son pocos. La verdad es que uno nunca sabe qué pedo... La mera verdad es que la vida es bien rara mi joven, bien desconcertante. Uno nunca sabe qué ficha le va a tocar.

Por ejemplo mi joven, hace unos años estuve en Zacatecas. Me aburrí y me lancé a Tijuana, pero no tenía nada de varo, y sólo me alcanzo para un boleto a Aguaprieta. Éramos pocos pasajeros, así que me fui hasta adelante y comencé a cotorrear con uno de los conductores. Resulto ser chilango el güey y de por mi barrio. Chiquito que es el mundo mi joven. Y yo dije *ya la libré, ahorita que me de chance el paisano de colarme hasta Tijuana*. Pero la de malas mi joven, en Aguaprieta hicieron cambio de chofer y subieron a revisar los boletos. Yo dije *ya me chingué* y nooo mi joven, que no me revisan mi boleto. Nooo pues a toda madre. Hasta bajé a echarme una miadita y toda la cosa. De regreso al camión que veo un papel de baño tirado junto a la llanta. Pues que lo recojo, en una de esas me anda de cagar o algo y pues ya la libro. Digo, así lo piensa uno ¿o no mi joven? Al rato que saco el rollo y ino me lo va a creer mi joven!. En mero en medio del papel había unos billetes enrolladitos... ¡Seiscientos dólares eran mi joven! ¡Y yo sin varo!... Le digo, pura suerte... Y no se crea mi joven, la verdad es que nunca me había ganado nada, más que ese día. Nooo si la vida es rara, vas y apuestas y no te sacas más que ni madres... ¿Usted se ha ganado alguna vez algo mi joven?

-No... aunque una vez estuve cerca. Estaba echándome unas cervezas en una cantina de la Obrera. Al poco rato uno de los meseros empezó a organizar la rifa de un pomo. Pasó como cuatro veces a mi mesa y las cuatro le dije que no. Nunca me he ganado nada, ni en las canicas. Al rato regresa, ya nada más le quedaban dos boletos, pero igual le dije que no. Un sujeto en la mesa de al lado me empezó a decir que compráramos los boletos, uno cada quien, para que ya empezara la rifa. Y *ándale cabrón y el que se lo saque lo comparte* y todas esas pendejadas. El tipo pagó su boleto y, aún no se por qué chingados, yo compré el otro. Uno a uno el mesero empezó a cantar los números, el que saliera al último de la botella se llevaba el premio. Quedaban dos, el del tipo de al lado y el mío. Total que el fulano ese se sacó el pomo y yo perdí cuarenta varos a lo pendejo. Se me acercó y dijo *en lo que quedamos, tú namás pon los chescos...* destapó la botella y hasta vaciarla. Claro que, para desquitar la inversión, bebí mucho más que él. Es lo más cerca que he estado de ganarme algo.

-Le digo mi joven, así es la suerte. ¡Y con las viejas peor! ¿eh? Ahí sí nunca sabes qué pedo. Les hablas chido, te mandan a la verga... se las pides en calor e igual te mandan a la verga ¿o no mi joven? Nooooo, una vez andaba yo con una vieja. Me la estaba llevando tranquila, ya sabes. Te bañas, te peinas, te pones un trajecito... las invitas a cenar, ya sabes, hipócrita que es uno. Bueno, hasta se me salió lo poeta... lo que nunca en cuarenta años de cabrón. Me aventé como seis semanas, ya sabes, tratándola chido ¿y para qué?... Para que un cabrón, en menos de dos pinches días, se la estuviera picando. Todavía le dije pues qué onda, que pues qué pasó... y me dice *ay es que tú nunca me hablaste claro, si me hubieras dicho qué onda segurito te las doy...* ¡iiiNi madres!!! le digo... ¡Si en verdad hubieras querido, me las hubieras aflojado sin tanto pedo!, qué necesidad había de hacerme gastar mi varo y perder el tiempo... la neta es que no querías dárme las y punto ¿o no mi joven?.

Aunque debo confesar que esa no fue la peor ¿eh?. Antes yo vivía allá por la Escuadrón, tenía unos departamentitos. Le rentaba uno a una chava, Lucy se llamaba. Y estaba bien buena, tenía un culito bien rico mi joven. De qué calidad de culo le estoy hablando que... ella trabajaba en un banco, y cuando había eventos grandes, ya sabe, de puros ejecutivos, la agarraban de edecán. Nooooo, un culo de respeto mi joven. En serio, que Dios bendiga ese sacrosanto-enorme-y-mil-veces-bendito-culo, ¿o no mi joven?

Le digo, nunca renté el departamentito al lado del suyo, porque...se lo voy a decir, acá de caballeros, porque estamos entre caballeros ¿no mi joven?. Es más, usted es hombre y entenderá... así se lo digo, de hombre a hombre!... pues... hice un hoyito del departamentito vacío directo a su recámara. Ya la tenía bien checadita mi joven. En cuanto llegaba yo me iba al depa a ver qué onda. Y le digo, estaba bien buena la chava... y usaba unas tanguitas de esas chiquititas mi joven... Noooo, se le veía tremendamente sabroso ese culo.

¡Y me tocó verla cómo se la cogían eh mi joven!... o más bien, como se cogía a los pendejos esos... ¡Y cambiaba seguido de güey eh!... Medio putilla la chava... ¡Y clarito veía cómo se ponía de a cañón mi joven!... ¡Cómo les meneaba las nalgas y se abría el coño y se metía los dedos!... cómo gemía mi joven... ¡Cómo se daba sus sentonzotes en la verga!... ¡Cómo se las chupaba!!! ¡Aaaaaaaaay cabrón, ya hasta se me paró!... con todo respeto mi joven ¿eh?, de caballeros... pero lo que es parejo, no es chipotudo.

Y yo me portaba a toda madre con ella... claro, todo en vistas a que me las aflojara, ya sabe. Le prestaba dinero... cien pesitos que para la tanda, cincuenta que para unos zapatos. Un día le presté dos mil pesos, de aquellos ¿eh mi joven?, de cuando el dinero valía algo. Le arreglaba sus tuberías, le pintaba la cocina, ya sabe aquí estoy para servirle... Un día... fue un viernes, me acuerdo muy bien, un viernes en una reunión, ya medio pedo, que se la canto derecha mi joven.

Tons qué mi Lucy... pues... tú me gustas desde hace mucho y pues... préstalas ¿no?... o qué onda. Y me dice *ay no cómo crees mi Edgarito, tú me caes muy bien como amigo, pero nada más*. Le insistí un rato, pero no dio su brazo a torcer... Me disculpé y le dije que no se sacara de onda, que me perdonara ¿no?, por mi atrevimiento... Y me dice *no te preocupes Edgarito, tú no insistes y yo olvido el asunto...* hasta me dio un beso en el cachete...

Al otro día me fui a trabajar como si nada. Llegué a mi casa corriendo porque ya me estaba cagando mi joven. Apenas me senté y que mi esposa me abre la puerta del baño bien enojada, y me dice *¿es cierto que ayer se las pediste a Lucy?... ¡Ella me lo dijo!...* ¡Y ya qué haces pareja!. Pues que le digo la neta sí, para qué te voy a engañar. Además si te digo que no, no me vas a creer... Noooo pues me la armó de pedo cabrón mi joven.

Y también se lo contó a la vecina ¿eh?, la clásica chismosa. Y al rato, *es cierto Don Edgarito, que usted se las pidió a la Lucy?*... ¡Pues sí chingada madre! y no me las dio ¿Cuál es el pedo?...

-No ninguno Don Edgarito, lo que sí es que la Lucy me dijo que lo que no le gustó, fue la forma en que se las pidió. Que de habérselas pedido de otra manera, en una de esas, se sacaba la lotería Don Edgarito.

-¿Usted cree mi joven? ¡Pinches viejas, cómo les gusta hacerla cansada!... Y pues mal mal pedo la chava mi joven, y yo que la trataba a toda madre... ¡Éramos cuates!

Yo le pregunto joven, acá, cómo caballeros... La trataba a toda madre, le prestaba dinero, le arreglaba sus cosas, ¿a poco en serio era mucho pedir que se mochara con un taquito pal perro? Si se las daba a cuanto cabrón se encontraba ¿A poco era mucho pedo un palito?... Además íramos cuates!... Y yo se las pedí en buena onda, me cae. Me dijo que no... ni pedo. Le pedí disculpas, me dijo que no había tos. Entonces ¿por qué chingados fue de chismosa con mi vieja... y con la vecina? La neta qué poca madre...

Pero lo admito, seguramente no le gusté o no era su tipo, ni modo... No le gusté pal colchón. Le gusté pa' su pendejo, ni pedo, mala suerte... Pero no tenía por qué decirle a mi vieja... luego luego se encabronó y se fue... no agarró la onda. Después metió un abogado y me quitó todo. Ni pedo mi joven. Mala suerte.

IV [No te metas en problemas]

Miró el retrovisor. Hizo su auto a un lado. Otro taxista lo rebasó por la derecha. Un cerdo con camisa nos miró como miran los cerdos con camisa. Policías microbuseros agentes judiciales tamarindos de crucero todos iguales, todos consecuencia del casting realizado por el mismísimo ángel de las tinieblas.

-Pinches changos marihuanos ¿No mi joven? ¡Que chinguen a su madre! Noooo, si ya no hay respeto mi joven, y entre más chavos, más alocados. Sienten que apagan la lumbre a pedos ¿No mi joven? ¿Qué, está enfermo mi joven?

Negué con la cabeza. No podía ni hablar, a duras penas moverme. Había logrado dormir un par de horas después de tres días de alcohol y música e idioteces. El sol sobre el parabrisas y las estúpidas cancioncillas de amor en la radio gratinaban mi cerebro. La verdad sí estaba enfermo. De gravedad. Necesitaba cuidados intensivos suero intravenoso aspirinas agua una birra un baño dormir treinta y siete horas otra cerveza y que el mundo no se moviera tan de prisa. Había olvidado hacia dónde iba.

-Se le ve medio maaal mi joven- Su voz sonaba a mil kilómetros dentro de mi cabeza.

-Nada que una cerveza no resuelva- alcancé a balbucear.

-Pues le decía mi joven. Estos cabrones ya no respetan. Les vale madres todo. Pero yo ya entendí que es mejor llevársela tranquila. La verdad no vale la pena ni enojarse ni acelerarse ni hacerla tanto de pedo. Noooo, si viera lo que me paso el otro día joven. Iba ahí por San Lázaro, y en eso que empiezo a escuchar a un güey mentándome la madre a claxonazos. Lo espejeé, me hacía señas el cabrón. Yo sin saber ni qué onda. Que se me empareja y a pura mentada me traía. Ya ve que enfrente del Legislativo hay un paradero de microbuses... pues que le pego un cerrón al güey ese, y como sí íbamos medio rápido, pues el chavo casi se estrella. Yo cagándome de risa. Pero la de malas mi joven, que me atora el alto ahí adelantito y pues que el güey me alcanza y se me cierra. Se bajó de su nave y a mentarme la

madre y *ichingas a tu madre puto, bájate, ahorita te armo un desmadre!* Y yo pues ya estuvo chavo, ya que muera. Y aquél *¡¡ni madres ahorita vas a ver cabrón!!*

Para no hacerle el cuento largo mi joven pues... pasaron como veinte minutos, enfrente del Legislativo, a tres calles de la delegación y ni una pinche patrulla. Pero no estuviera echándome un palito con una vieja en una calle abandonada ¿no mi joven?, cual pinches tortugas ninjas, hasta de las coladeras salen los hijos de su chingada.

Para no hacerle el cuento largo... después de no se cuanto pinche tiempo llegaron los azules. Y ahí va el chavo a chillarles *no que ese cabrón, que yo, que su chingada madre*, ya sabe ¿No mi joven?

Ya no aguantaba las ganas de vomitar -¡Párate párate párate!- y así lo hice apenas llegamos a la banqueta. Me deshice de materia que ni siquiera recordaba haber ingerido. Regresé al taxi.

-¿Está bien mi joven?- Asentí y reí un poco, ¿qué clase de pregunta era esa? Acababa de escupir tal vez hasta órganos vitales, y el tipo preguntaba que *si estaba bien*.

-Le decía mi joven. Los tiras se pusieron a lado de las puertas de mi unidad y me invitaron a salir. Bien amables los cabrones *por favor jovenazo*. Pero el chavo ese seguía bravo y *¿ya ves culero? ¡¡ahora si te va a cargar la chingada!!* Y se me acerca el güey. Lo tenía aquí pegadito. Y decía *¡¡Para que veas que yo sí tengo muchos huevos cabrón!!* Y le dije, Sí, dos del oficial, dos del otro oficial, y los tuyos, sí, son como seis. Y los tiras cagados de la risa. El chavo se puso rojo rojo mi joven. Pegó su cara contra la mía y me dice *¡¡ichin-gas-a-tu-madre!!!*... Yo nada más di un pasito atrás mi joven, y que le doy un cabezazo. ¡Pum suelo! como regla. Y que se empieza a convulsionar y a ponerse morado. ¡Y que se desmaya!

Y ahí me ve mi joven, en el ministerio público. Y el médico legista ¿pues cómo estuvo el accidente?

-Nooo no no, momento. No fue un accidente; fue un Incidente de tránsito.

-Pero estuvo fuerte el chingadazo ¿no?

-Noo, si nomás le di un cabezazo.

-Pues se lo pegó con fe. Pero el problema no es ese señor. El joven es diabético, hipertenso y epiléptico, y usted le provocó un choque diabético. Ahorita está inconsciente, a ver cómo despierta... si despierta señor, en una de esas entra en coma.

¡Noo mi joven, ya me hacía en los separos, hasta adentrote! Para no hacerle el cuento largo... tuve qué aflojar en caliente nueve mil varos para desafanar el pedo, y ipatas pa' qué las quiero! Desde ese día aprendí que es mejor llevársela tranquila. Por eso ahora si me la mientan, o se me meten o cualquier cosa. No hay pedo, pásenle. Yo, cero maldad. Es mejor no meterse en pedos ¿o no mi joven?

-Mjm... Párate otra vez por favor carnalito.

V [*Mujeres y amigos con carácter*]

Nunca me han asaltado en un taxi, o abordándolo, o bajando de uno. Nunca he sido asaltado por un taxista, o por lo menos no de manera violenta; me han cobrado de más un par de veces, lo cual es una especie de asalto sosegado. A todos nos ha pasado. Algunas ocasiones, sobre todo cuando el robo es más que evidente y la cantidad de cerveza es la adecuada, se ha encendido mi indignación y he terminado a golpes con alguno de éstos tipos. He perdido casi la mitad de las peleas, pero en ninguna de esas ocasiones he terminado pagando un solo centavo. Por eso es preferible, y más de madrugada, viajar solo. Así, si una de estas escenas se presenta, no tienes que golpear y sangrar en medio de insoportables gritos de histeria. Extraña forma tienen las mujeres de alentarnos.

Aunque no siempre es de esa manera. Una vez estaba recibiendo tremenda paliza de un taxista que pesaba el doble que yo, me tenía en el suelo estrangulándome y *ipágame hijo de la chingada o te reviento!*... Mi chica le estrelló en el cráneo una botella de vodka que habíamos sustraído discretamente de la aburrida fiesta de un amigo. El tipo quedó tirado en la banqueta.

Fuimos por cervezas con el dinero que nos habíamos ahorrado, también compramos cigarros y unas papas. Al regresar, el tipo seguía tirado en el suelo. Llamamos a la policía diciendo que un borracho estaba armando tremendo escándalo en la calle. Media hora después llegaron las patrullas y se lo llevaron. Continuamos la celebración. Eran tiempos hermosos. Después ella tuvo que vérselas con el monstruo de arriba de la cama en el que a menudo me transformo, y que suele arruinarlo todo.

La mayoría podría pensar que es más seguro viajar con un compañero. No han viajado con mi amigo la rana.

Eran las tres de la mañana y estábamos ebrios. La rana había vomitado el taxi anterior y nos bajaron. Discutía con el chofer mientras la rana seguía sacando espagueti por la nariz.

Por fin nos hicieron la parada, media hora después.

-A dónde jovenazos.

-A Santa María, Don, alcancé a decir.

-¡Ah caray! ¿Dónde es eso?

-Sobre Eje 6 pasando Guelatao dos semáforos siete calles y luego cuatro hacia adentro- Era más información de la que estaba en condiciones de poder dar. Suerte que no preguntó otra vez.

-Vámonos, pero rapidito porque tengo un pasaje que recoger y llevar a la central.

Subí a la rana, que ya se estaba durmiendo en la acera.

Cinco minutos después.

-¿Falta mucho?

-Más o menos... pasando Guelatao dos semáforos siete calles y luego cuatro hacia adentro- dije tranquilo. La rana roncando.

Dos minutos después.

-¿Todavía falta mucho?

-Mjm... le dije que pasando Guelatao dos semáforos siete calles y luego cuatro hacia adentro. Apenas vamos en la UAM Iztapalapa, Don.

-¡Vale madre! Les dije que tenía prisa. Ahora quien sabe hasta donde chingados me quieren llevar. ¡Pinches jóvenes!, siempre es lo mismo. Lo ven a uno medio acabadón y luego luego quieren abusar... Pero váyanle pensando ¿eh?, porque ahí como me ven, de chavo fui boxeador ¿eh?.

-Tranquilo Don, yo desde el principio le dije a dónde íbamos... pasando Guelatao dos semáforos siete calles y luego cuatro hacia adentro, nada más- La rana empezó a despabilarse y a expectorar.

-¡Y que ni se le ocurra vomitar en mi carro a ese cabrón ¿eh?, porque ahí sí les pongo en la madre a los dos... Les digo, de chavo fui bofe y de los buenos... peso super pluma, chiquito flaquito pero bien correoso.

-No lo dudo, Don- Ya me estaba empezando a desconcertar la actitud del taxista. Nunca me ha agradado la idea de golpear a alguien más débil, pero el Don ya estaba sacando boleto. La rana despertó, temblaba.

Dos minutos después.

-¡¡Bueno ya estuvo!! ¿No cabrones? ¡¿Pues hasta dónde me piensan llevar?!- Bien alterado el señor.

-Tranquilo Don, ya le dije... pasando Guelatao dos semáforos siete calles y luego cuatro hacia adentro, ya casi llegamos. Es más, mire, ese semáforo ya es Guelatao- Tratando de calmarlo.

-¡Pues ahí los voy a dejar cabrones, porque para mí que me quieren hacer algo!

-Nada de eso Don, además yo le dije bien claro hacia dónde íbamos desde el principio.

-¡Me vale vergas... yo aquí los dejo!- Se frenó

-¡Son setenta varos, órale, y a chingar a su madre!

-¡Ah chingá! Me deja donde a usted se le hinchan los huevos ¿y aparte quiere que le pague? ¡Está pero si rebotando de pendejo!- Y me bajé del carro. Azoté la puerta.

-¡¡Qué qué qué qué!! ¿A dónde vas cabrón?

¿A poco crees que te vas a ir sin pagar?

-¡Agüevo pinche ruco acelerado! ¿Qué, le va a pasar a los chingadazos?- Ya enardecido.

-¡Ay pinche chavo, orita vas a ver cabrón!- Se regreso a su carro y sacó un desarmador. ¡¡Ora si cabroncito, ya tengo con qué quererte!!.

-¡Baje esa chingadera Don, vamos a ponernos en la madre como es!.

Estaba medio sorprendido.

-¡A ponernos madres, orita te enfierro cabrón!

Y comenzó a perseguirme alrededor del taxi.

-¡Baje esa madre Don, porque se la voy a quitar y se la voy a meter por el culo!- Y la rana dentro del carro, observando como dábamos vueltas y vueltas.

-¡Párate hijo de la chingada! ¿Querías madrazos no? ¡Pues no le corras!.

-¡Nada más baje esa chingadera y verá como le pongo en la madre Don!- El asunto empezaba a darme risa.

La rana se bajo del taxi, el Don lo amenazó con el desarmador.

-¡¡¿O me pagas o te pongo en la madre?!!

Mi amigo se asustó, sacó un billete de a cien. El taxista se lo arrebató.

-¡¡¿No que no hijos de su puta madre?!! A ver si así aprenden con quien se meten!! ¡Chinguen a su madre pinches putos!- Se subió a su carro y se fue. La rana estaba impávida.

-¡Eres un pendejo ranita!.

Caminé hacia mi casa, no estaba lejos. Él vivía al otro lado de la ciudad. También tuvo que caminar.

VI [Confianza]

Es sorprendente lo que unos zapatos bien boleados y un saco gris Oxford pueden hacer. Ganarme la simpatía del abogado fue fácil. Lo contacté a través de una amiga que le daba por follarse tipos influyentes. Empezaba a correr sangre en la Pandemónica Fábrica de Sueños, y ella prometió ayudarme una tarde que tuvo a bien tomarse la última botella de vino decente que me quedaba.

El abogado resultó ser un buen sujeto. Días después bebíamos cerveza y escuchábamos rock en el *Alicia*.

-¡Eres un camaleón!- Decía mientras observaba mis tatuajes.
Fumábamos hierba bendita en el baño del antro.

Salí de nuestra primera reunión más tranquilo. La verdad es que no era para tanto. Detuve un taxi.

-¿A dónde lo llevo señor?

Los zapatos y el saco seguían haciendo su trabajo.

-Iztapalapa.

-¡Híjole señor!, para allá está repeligroso.

-No, no hay bronca.

-Mmmmm... bueno, vámonos pues- cerró la puerta -Es que la cosa está redifícil señor, ya no se sabe en quien confiar. Por ejemplo señor, el otro día se subió una familia. Ya sabe, mamá, papá, dos chavitos. Iban a Los Reyes. Fueron ochenta y siete pesos del viaje. Me pagaron con uno de a cien, lo guarde en la bolsa de la camisa. Se metieron a un mercado. La zona estaba medio fea, así que decidí guardarme mejor el billete. Cuando lo agarro de vuelta, que lo siento medio raro ¡Nooo pues era falso señor!

Hace tiempo, se subieron una señora, como de cincuenta años o más y dos chavos, de secundaria los morros. Y la señora *¿verdad que están bien guapos mis nietecitos? Sí, estoy bien orgullosa de ellos, han salido reabusados. ¡Abusados los muy cabrones! Apenas me descuidé y ya me tenían bien puesto con una navaja en la garganta señor. Y ¡Afloja todo hijo de la chingada o aquí te quedas!* Y el otro chavo dándome de golpes en la panza. ¡Y la ruquita basculeándome!...

-Bonita familia.

-No pues me dejaron bien erizo...

Pero la peor fue hace dos semanas ¡Noooo, si en serio señor, está bien cabrón! Llevo como cinco meses en el taxi, y ya me han atracado, fácil, unas diez veces.

Subí a una parejita allá por la Roma. Chavales, como de diecisiete o dieciocho años. Y el chavo me dice muy educadamente, tranquilo ya sabe.

-Le vamos a ser francos señor, vamos a la Unidad Vicente Guerrero, si usted quiere, nos puede dejar sobre el eje seis, para que no tenga que meterse a la colonia, ya ve que está medio peligrosa. Pero primero queremos pasar aquí a Circunvalación por unas grapas. Entrada por salida. Nada de cosas raras ¿Qué dice, nos hace el favor?

Al principio dudé, pero la noche había estado bien baja.

-Les cobro el doble de lo que marca el taxímetro.

-Está medio caro señor. Le damos cincuenta pesos arriba del taxímetro.

-¡Órale pues!

Pasamos por su vicio. Hasta eso, fue rápido el chavo. Se tardó unos diez minutos y regresó con una sonrisota de oreja a oreja, le había salido bien el negocio. La chava me platicó que llevaban ya un rato de novios, que pensaban escaparse pues se querían mucho. Yo le dije que lo pensarán bien, que estaban muy jóvenes. En fin.

Agarré el eje seis a la altura de Rojo Gómez. Un semáforo adelante el chavo se bajó y *con cuidado mi amor, al rato te hablo, besos bye*.

-Y usted dónde baja señorita.

-Ahí adelante, en la entrada de la Vicente.

Se me hizo mala onda dejarla ahí, así que le dije que no había problema, que la llevaba a su casa, y *gracias señor, qué amable es usted, se lo agradezco mucho*. Nos adentramos en la Unidad.

-Por aquí está bien señor, gracias. ¿Cuánto le debo?

-Ciento ochenta señorita.

-Ni modo señor, le voy a tener que dar puro cambio- Y empezó a hurgar en su mochila. Saqué un cigarro y lo encendí. *¿Quieres uno?* le dije a la chava.

-¡Lo que quiero es que saques la lana hijo de tu pinche madre!- ¡Y sacó una pistolota de su mochila señor! ¡Y que me la pone en la cabeza!

-No no no, tranquila chava. Llévate lo que quieras.

Le sonreí nervioso.

-¡No te rías pendejo! ¿Crees que porque soy vieja no puedo ponerte en la madre?- y que me da un cachazo.

-No no no, es que estoy nervioso, me río de nervios...

-¡Nervios la chingada!- y que me acomoda unas cachetadotas señor. Bien loca que se puso la escuincla, grite y grite y dándome de cachetadas.

-¡Pinches hombres, se sienten los muy cabrones y apenas la ven dura y luego luego a chillar!... ¡Saca lo que traigas puto!

-De veras que no traigo nada, ustedes eran los primeros clientes.

-¡Ya ya ya, no chilles pinche maricón y mejor saca el guardadito, si no me cae que sí te reviento!

-No señorita, en serio. Me cae que no traigo nada. Revíseme.

-*Revíseme señorita* Pinche putarraco miserable. ¡Dame las llaves del carro cabrón!

-No señorita, no se lleve mi carro, todavía no lo acabo de pagar. Por favor señorita.

-¿Quién se quiere robar tu chingadera pinche maricón? Dame esas putas llaves. Te las voy a aventar allá adelante, y te vas a esperar veinte minutos para salir a buscarlas. Te voy a estar vigilando, y donde te quieras pasar de cabrón ¡Te reviento hijo de la chingada, me cae que te reviento!- Y que me da otro cachazo señor, luego luego sentí la sangre en mi cara.

Caminó bien tranquila a la esquina, me enseñó las llaves y las aventó a unos arbustos. Yo me quedé en mi carro un ratote. No sabía que hacer. Esperé a que amaneciera ¡Como cuatro horas señor! Busqué mis llaves, otra media hora. Estuvo bien duro. Todavía sigo espantado... .. Este... .. ¿Usted no me va a saltar verdad señor?

-No, cómo crees- El chofer estaba bastante nervioso.

-Es que ya no se puede confiar en nadie señor.

Y tenía razón. Yo acababa de levantar una demanda en contra de un amigo, en ese entonces Director de la Pandemónica. Se la pasó todos los miércoles del mes anterior yendo a mi casa, bebiéndose mis cervezas,

fumándose mis puros, devorando mis videos y mis discos. Diciendo *No hay problema, todo va bien, tienes mi amistad y mi apoyo, ¡jamás te haría yo una chingadera, pus cómo crees!*. Ahora estaba más que dispuesto a darme una patada en el trasero por tres pesos; arengado por un gris personaje que, hacía nueve años, había ingresado a la Fábrica de Sueños como Indolente Oficial. Ahora era un Indolente Oficial con Desánimos Renovados.

Mi amiga me dijo *No hay nada peor que un imbécil con iniciativa*. Esclarecedor. Yo buscaba salir lo menos raspado posible. Entonces.

-No se preocupe, lo más nocivo que traigo son unos cigarros.

¿Quiere uno?

-Sí señor, gracias.

VII [*iHey, hombre!... tranquilo*]

Decidimos hacer una parada estratégica en el *Río de la Plata*, ahí la cerveza no es tan cara (\$11.00 la botella). La botana está de la chingada, palomitas frías que se adhieren a las ruedas y cacahuates rancios, pero eso no nos importaba.

Como a las once abandonamos la cantinucha y nos metimos al *Dada X...* música electrónica vampiresas regordetas y más cerveza. Entonces eran comunes esas reuniones con mi amigo, un tipo bastante entretenido. Ahora es promotor cultural y perdió, en alguna maldita oficina de gobierno, la poca decencia que le quedaba.

-Creo que ya voy a dejar un rato esa madre.

-¿Otra vez?- Cada que nos veíamos decía lo mismo.

-No ya, ahora sí en serio, ya estoy viendo muchas pendejadas... El otro día estábamos a media pacheca allá en el depa. Se acabaron las chelas y fui con un cuate en su carro por más. Yo ya iba hasta el pito. Entramos a un minisuper en una gasolinera... De pronto escuché un ruido medio raro, al principio pensé que era el motor de alguno de los refrigeradores, pero no, venía más bien de adentro...

Que me acerco al refri y ¡Cámara carnalito! Lo que vibraba eran unas manzanas con patas... ahí, dentro del refri, saltando... Yo pensé *qué cagado ¡Manzanas con patas!* Y como pude que las meto en una bolsa y que me las llevo... Ni las pagué.

Ya de regreso pensé *no no puede ser, ya estoy medio mal, estoy muy viajado*. Pero la bolsa seguía temblando carnalito ¡Tè lo juro!... por ésta- y besaba, reverentemente, su cerveza.

-Llegamos a la casa, ya todos se habían ido. Nada más estaba el Hugo. Sacamos las chelas y yo aventé la bolsa con las manzanas sobre la mesa... ¡Y que se salen corriendo carnalito! Y el Hugo bien encabronado y bien serio me dice *¡Vales madre... para qué compras manzanas con patas! ¿No ves que es un pedo comérselas?...*

Me cae carnalito, ya le tengo qué parar.

-¿Y tu cucaracha cantora, sigue en el florero?

-Sí carnalito, ahora canta dulces valsés-

No sí, ya le tienes qué parar, pensé...
Pero ya no sería divertido beber contigo.

Y era habilísimo en el discurso que tanto fascina a las chicas de ocasión. Así que, como era costumbre, al poco rato ya me había dejado solo. Salí del lugar con el último de los empleados. Saqué un par de cervezas de contrabando.

Detuve un taxi, llegamos a un acuerdo sospechosamente rápido. El chavo estaba medio inquieto.

-¿De reven broder?

-Mmj...

-No pus si se ve que eres roquerón ¿o no broder?

-Leve carnalito.

-No pos si se ve que tú no te sacas de onda ¿verdad?... o no tan fácil.

-No me espanto fácil, nada más.

-No pos si se ve broder... ¿Puedo fumar?... ¿No te sacas de onda?

-No carnalito, mientras te mutiles no hay tos.

-Mmmm... es que namás traigo una colillita pero... mmmm... ¿No te sacas de onda broder? Es que... pues... me cabo de surtir y luego tú me hiciste la parada y... ¿Qué onda broder, hay chance?... es que ya me hace falta un llegue... ¿No te sacas de onda verdá broder?

-No carnalito, mientras no nos mates y te mutiles no hay tos.

Prendió el churrito y le pegó un buen jalón, luego me lo pasó e hice lo propio.

-No pos si así sí baila mija con el siñoor broder... ya me andaba desbielando, y cuando te vi dije *¡Cámara! Éste broder no se va a sacar de onda...* Le extendí su toque.

-No no broder, ese es para ti. A mí dame chance de lo mío.

Sacó un papel de su pantalón. Se lo acabó de una sola aspirada.

-iiiQué onda carnal!!!- le dije ahora sí medio asombrado.

-Ya ya sé... *no hay tos mientras te mutiles carnalito*. Si a leguas se te ve que eres re macizo broder- y sacó otra grapa y me la dio -Pero nada más una ¿eh? Porque esa sí escasea y es medio cara.

Me desconcerté por un instante.

Abrió el papel e hice, una vez más, lo propio. Él se dio otro pase.

-Pues... unas chelitas para equilibrar el pedo ¿no carnalito?- saqué el par que llevaba en la chamarra y le ofrecí una.

-Noooo broder, tú ponle, a mí la chela sí me pone bien pendejo y la neta no. Todavía tengo qué chingarle un rato y me vaya a quedar jetón y pa' qué quieres. Si eso del cocolazo es namás pa' no dormirme, no por otra cosa... Pero ponte broder, vas solo. Yo aquí manejo, despacito, sin pedos.

Pronto se acabaron las cervezas. En cuanto vi una vinatería abierta le pedí que se parara. Compré un six. Destapé una de las latas.

-Ora sí corre un traguito ¿no broder? Digo, nomás pa' acompañarte...

-¿Y si te quedas dormido?

-No no hay problema, mira... aquí traigo otro perico por si las urgencias- Le pasé una cerveza, terminé la mía de un trago y abrí otra.

-Buena garganta broder- puso un disco compacto, el Tri -Para que te prendas mi roquer- me cagué de la risa.

-¿Sssqué... no te late? ¡Si está de pocamadre!- decía mientras meneaba su greña y gritaba la rola, yo seguía riendo.

-Hace un rato que no chupaba, y es que el alcohol a mi o me prende o me tira, y la verdad andaba medio sacatón... Y es que después de lo que me pasó, pues sí la pienso para echarme un trago. Sí broder, estuvo medio feo... Me separé de mi chava después de ocho años... Pero la verdad es que sí me pasaba de lanza... Aunque después ella se las cobró todas juntas... Nooo broder, cuando las viejas quieren ponerte en la madre, te ponen en la madre ¿o no?- asentí y destape otro par.

-Y es que en esta chamba a fuerza te caen viejas y pues qué haces, ni modos de volverte puto. Y solitas se lanzan eh broder, ni siquiera tienes qué andar de perro.

Hace unos tres o cuatro años se me sube una vieja, chichona, se sienta derechita derechita, ya sabes, para que se note. Al rato me dice *ay joven, desde niña fui bien pechugona, y no se me quita. Al contrario, desde que tuve a mi hija se me pusieron más grandes. Luego piensan que son operadas, pero no, son na-tu-ra-li-tas ¿Quiere tocarlas?* Y yo, no cómo cree señoito. *¡Ándele joven, con*

confianza, no me ofendo! Y yo pus ¡presta! que se las agarro, bien grandotas y bien ricas las tenía la ñora. Y al rato *¿y ya me vio las caderas?*. Y que le digo que pues qué onda, de qué se trataba.

-La verdad es que me gustas muñeco- me dice –así que más bien tú qué onda, como andas de tiempo.

-¿Qué, para un rapidín?

-¡Nada de rapidines! de esos tengo en mi casa. Si me vas a llevar a algún lado, te vas a tener que esforzar ¿O qué, no vale la pena?- Y que se saca una teta broder. Nooo pues en caliente me metí al primer hotel que encontré, hasta me pasé como tres semáforos.

-Ya en el cuartito la muy puerca que me dice *Té advierto que a mi me gustan carnudas ¿eh? ¿Sí la tienes carnuda verdad papito? porque si no, mejor te cojo yo ¿eh?*. Y no es por dármelas de muy acá broder, pero en cuanto vio el equipo se quedó con cara de *ay güey ¿no me irá a doler?*

Casi me orino de la risa. Destapé otra cerveza.

-Neta broder... que le digo, *deja de decir pendejadas y a lo que vinimos*. Y nos aventamos coje y coje toda la tarde. Pinche ñora estaba resabrosa, y pegaba unas mamadotas que pa qué te platico. Bueno, ya ni pude armar lo de la cuenta, con pedos saqué lo de la gas... sin albur... ¿Ya no hay chelas?.

-Sólo queda esta- se la ofrecí y se la empinó hasta vaciarla.

El hijo de la chingada se acabó la última cerveza.

-Ahorita pasamos por más- me dijo.

-Ya no traigo varo, nada más lo de la dejada.

-¿Falta mucho?

-No.

-No hay bronca, con eso compra las otras, la neta ya me prendí.

Te decía. Salimos del hotel y *ahí nos vemos mucho gusto a ver cuando nos echamos otro jijijijajaja*. Le dejé el coche al patrón y *usté disculpe pero estuvo el día muerto*. Empecé a caminar a mi casa y me sentía medio raro, dije *¡ah chingá... qué pedo!*... ¡iNooo broder, pues no traía calzones!! Dije ¡vale madres, y ahora qué chingados hago!. No pues por más que me quise hacer pendejo, pues mi chava se dio cuenta que andaba pues, a capela ¿no?... Y que le digo *ay mi amor, lo que pasa es que me comí una torta bien severa... y me hizo daño, luego*

luego me dio chorrillo y pues... que me gana en los calzones. Ya namás pasé a una gasolinera a tirarlos y a medio lavarme el culo. Pero ya me siento mejor, lo que sí necesito es darme un baño porque todavía apesto.

-Ay mi amor, pobrecito ¿Quieres que te prepare un té para tu panzita?

-Y yo todavía, *sí mi vida, gracias.* Te digo, me pasaba de lanza cabrón.

Pero todo se paga broder.

Hace unas semanas llega mi chava de ver a sus amigas, y la noté medio rara. *¿Qué onda, qué tienes?* le pregunté. Y la muy desgraciada me dice toda compungida... *Ay mi amor... es que... estoy medio enferma, me hizo daño la comida en casa de mi amiga ¡Figúrate que hasta me dio diarrea! Lo feo es que me ganó en su casa, me pude bañar, pero tuve que tirar mis pantaletas.. Vóy a hacerme un tesito ¿quieres mi amor?*

Por más que quise, no pude evitar reírme.

El chavo tenía los ojos vidriosos.

-Nooo pues valió madre broder, pero ¿qué le dices? Ganas no me faltaron de ponerle en la madre, ¡Pinche vieja cínica! pero uno también anda de cabrón ¿no? Te digo, todo se paga. Ya como a la semana de eso nos mandamos a la chingada.

-¡Párate! ahí hay otra vinata- regresé con un nuevo six. Destapé otro parcito. El chavo estaba llorando sobre el volante.

-¡Me cae que sí la quería un chingo! Pero el pinche diablo broder. Te la quieres llevar tranquila y nel, no se puede. ¡Pinches viejas! Pero son bien ricas ¿o no? Ni modos de echarse a correr ¿O tú que haces cuando una buena nalga se te avienta? ¿Puteas? ¡Ni madres! ¿o sí?

-Tómatela leve carnal, ya ni pedo. Tu lo dijiste, todo se paga.

Destapé otra cerveza.

-En la esquina a la izquierda carnal, me quedo pasando el tope.

-¿Qué... ya te vas a abrir... y me vas a dejar aquí?

-No carnalito, primero nos acabamos el six.

-¡Ah qué cabrón te hizo tu mamá!.. ¡Ni madres! Si ya no quieres seguir chupando, entonces... ¡Págame la dejada!- Ya medio violento.

-No tengo varo carnal, me lo gasté en las chelas, tú dijiste que no había pedo.

-¡Pero si nada más te las estas chupando tú! ¡Ni madres, ora me pagas!
-No tengo varo carnalito.
-¿Qué... o sea que me quieres robar?
-Tranquilo carnal.
-¡A mí no me ves la cara de pendejo!!- gritó- ¡¡¡Bájate cabrón,
vamos a ponernos en la madre!!!
Me bajé, saqué mi celular de la chamarra para guardarlo en mi mochila y el chavo me gritó *¿Qué traes ahí... un cuete?* Se regresó corriendo a su carro.
-¡¡Así serás bueno hijo de la chingada!! Pero ya se dónde vives cabrón... ¡¡¡Cuídate porque donde te tope te reviento culero!!!- y se arrancó y se fue pitando y gritando- ¡Pinche ratero! ¡Chingas a tu madre, culero! ¡Muerto de hambre!- desapareció. Amanecía.

Subí a mi cuarto con lo que quedaba del último six y puse el *Kid A*. Escuchaba *How to disappear completely* cuando un ruido bastante fuerte me puso alerta. Me asomé por la ventana. Era el pendejo taxista chocando su carro contra el zaguán. Tomé un bat de béisbol y bajé a la entrada. Cuando el tipo me vio se arrancó y se fue pitando y gritando ¡Pinche ratero! ¡Chingas a tu madre, culero! ¡Muerto de hambre! otra vez.

No he vuelto a saber de él.

VIII [Gracias a Dios no me ha pasado nada grave]

Estábamos en la casa de una amiga alcoholizándonos, escuchando rock y hablando de nada. Un amigo suyo empezó a importunarme. *¡Qué mal gusto tienes para vestirte!*, decía detrás de su corbata de dragoncitos *¡Pareces un vago! Deberías cambiar tu imagen*. Yo sonreía y bebía sin afectarme gran cosa por sus comentarios, hasta me parecían graciosos.

-¡Mírate, en serio!- decía -¿Por qué no cambias? Deberías... no se... pensar en algo más a la moda... casual pero atractivo, como... ¡Pues como yo! ¡Mírame, estilo galán!- Reí tanto que escupí mi cerveza. Sobre él. Fue un accidente desafortunado.

-¡Caramba, no puede ser! ¡Además de fachoso, puerco!- decía mientras se limpiaba la cara con su corbata.

-Mira galán- le dije en medio de un ataque de risa- lo que estas diciendo son puras pendejadas. Este asunto de la moda me parece estupidísimo, no se ni por qué estoy escuchándote. Seguramente tienes razón con respecto a mí, pero tienes una imagen absolutamente equivocada respecto a ti. ¿De dónde sacas que lucir como vocalista de conjunto tropical de Iztapalapa está de moda? No se qué le resta más autoridad a tus comentarios, si tu pantalón de pincitas, los mocasines con barbitas o la camisita de nylon. Ese atuendo y un microbús carnalito ¡y a conquistar el mundo!

-¡Eres puto y chingas a tu madre pinche mamón!- Dijo enfurecido. Yo hice lo propio. Comenzó la trifulca y los aullidos y la histeria. Nos echaron del lugar pues mi amiga tenía la firme intención de follarse a aquel tipo, y no iba a permitir que ese pequeño incidente le estropeara los planes.

-Estuvo buena la pelea ¿no crees?- le decía a mi chica mientras lanzaba golpes al aire como boxeador. Ella reía y bebía de la botella que nos habían dejado sacar, pues amenazamos con un escándalo mayor si nos echaban a la calle con las manos vacías.

Abordamos un taxi en la Álamos, era apenas media noche y la gran ciudad brillaba como siempre.

-¿Celebrando jóvenes?

-Mjm- y reíamos y hacíamos mucho ruido y dábamos largos tragos al tequila.

-Da gusto ver gente feliz jóvenes, le facilitan a uno el trabajo.

Todos los días, antes de salir de su pobre casa, me persigno y le pido a Dios que me cuide y me mande gente que en verdad necesite de mis servicios, gente que aprecie mi trabajo. ¿Y vieran que me ha dado resultado jóvenes?.

Aunque déjenme decirles qué, cuando uno nace con mala estrella, ni Dios Padre te ayuda ¿eh?. Ahí tienen a mi amigo el *Miltragedias*, desde chavito no veía la suya. Una vez lo dejaron encerrado en su cuarto pues a sus papás ya les daba miedo que se saliera a la calle solo. Se escabulló por una ventanita que daba a la sala, se aventó sobre el sillón donde su abuelita se sentaba a tejer. Pues que cae de mero sentón sobre los ganchos de la abuelita. Ahí ve a los hermanos tratando de sacárselos, pero no pudieron. Tuvieron que llamar a la ambulancia.

Otro día estábamos jugando fútbol en la calle, alguien lo aventó contra la pared, y ahí va el *Miltragedias* contra la protección de una ventana. Empezó a hablar bien chistoso, a sofocarse, y le salía un montón de sangre por la espalda. ¡Estaba tan grande la herida que hasta le cabía un dedo!. Llegó otra vez la ambulancia y al hospital. Noooo pues se había perforado un pulmón.

Y ya más grande no se le quitó ¿eh?, al contrario. Un día en una borrachera, que se arman los trancazos. Una batalla campal. Pero a mi amigo que lo empiezan a golpear entre varios. Cuando lo pudimos jalar ya estaba bañado en sangre. Sí le pusieron una buena tranquiiza ¿he?. Le abrieron la boca, le sumieron los dientes de abajo. Nosotros le decíamos *vamos al hospital*, y él *nel nel orita me aliviano, pásenme la botella*. Se echó un trago y luego luego se vio cómo le ardió. Se echó otro para darse valor iy que se jala los dientes, según él para acomodárselos!. Noooo, tremendos gritotes que pegaba, pero no quiso ir al doctor, iy siguió chupando! ¿eh?. Se aventó como tres meses comiendo pollo desmenuzado, le quedaron los dientes todos chuecos, pero según él la libró.

-En la vinatería Don, por favor- Bajé por cervezas y cigarros, Ella fumaba frenéticamente.

-Y esa no fue la peor ¿eh?. Un día se salto una cerca de esas metálicas, se le atoró el brazo iy que se lo parte a la mitad jóvenes!. Ahí lo ven corriendo por toda la calle con el brazo colgando. Y otra vez a la ambulancia. Ya hasta se sabían la dirección, llegaban bien rápido.

Necesitó como cinco operaciones, le pusieron cuanto metal en el brazo. Hasta que le injertaron un pedazo de cadera, más o menos se alivió. Le quedó un brazo más gordo que el otro, pero al menos no lo perdió.

¡Y descalabradas por montón! ¿eh?. Noooo, si no por nada era el *Miltragedias*... bueno, ics! todavía vive.

Aquí en el taxi siempre hay riesgos, pero como le digo, gracias a Dios no he padecido grandes cosas. Me han asaltado como cinco veces, pero no ha pasado a mayores.

Una vez me tiraron dos balazos a quemarropa, nada más sentí calientito en mi costado. Me aventaron a la banqueta. Trataron de llevarse el carro pero, por gracia divina, no lo pudieron encender y se fueron. Me revisé y en realidad no tenía nada, un rozón nada más, me subí al carro y luego luego lo pude arrancar gracias a Dios. Esa colonia si estaba medio fea.

Otra vez subí a una pareja allá en la Morelos, habían comprado mercancía, ropa creo. En una de esas callecitas que se nos acercan unos ratas con cuchillo. Yo pensé, de que lloren en su casa a que lloren en la mía, y pues que les aviento el carro. La mayoría se alcanzó a quitar, pero a uno si me lo llevé. Lo agarré de las meras patas iy que sale volando!.

En caliente que se lanzan dos de ellos en una moto a perseguirme. Cada que se acercaban yo les ventaba el carro, dije, en una de esas les doy un empujoncito y con eso tienen. Pero no, también se la sabían. Adelantito vi un cuartel de policía abierto y que me meto. Los polis luego luego a hacérmela de emoción, que *qué hace usted aquí, no puede entrar*. Ya les expliqué qué tranza. Salieron disque a ver si los encontraban, pero nada. Llegué a mi casa y todavía estaba temblando. Nunca había atropellado a nadie, pero Diosito sabe que fue en defensa propia.

En otra ocasión me abordaron tres inditos allá en la Tápó. Traían sombrero y huaraches y toda la cosa. Se veían re buenas gentes. En una de esas que me tiran un cuchillazo a la garganta, lo alcancé a detener con la mano. Como pude se los quité y ya abajo del carro que me aviento un tiro

con los tres. Noooo jóvenes, tiraba un golpe y me llovían como diez, pero no me rajé. Mugres inditos que me mandan al hospital con dos costillas sumidas. Me las sacaron con ventosas. Mi mano necesitó de dieciséis puntadas.

Aún así, nunca me ha ido como a mi cuate el *Miltragedias*.
A mí, gracias a Dios, nunca me ha pasado nada grave.

IX [Una buena mentira]

-Todos mentimos. Cínica y descaradamente. Y ni siquiera lo hacemos para cosas importantes ¿eh?. Llenamos nuestra vida de pequeñas y absurdas mentiras ¿o no mi galán?. Lo hacemos casi casi por vicio. ¡Y todos saben que mentimos!... y nos escuchan bien atentos, como si de verdad nos creyeran. ¿Y para qué?... para que cuando sea su turno de mentir, nosotros estemos atentos y finjamos asombro, como si de verdad les creyéramos y *ay no sí qué bien tu eres el bueno ¿en serio? qué sorpresa*. Yo por eso mi galán, no le creo ni a mi madre ¿o no?.

Te digo, mentimos por cualquier cosa... para no perder el trabajo, para conseguir uno... para que no nos manden a la chingada de la escuela, para que nuestra familia no se decepcione... ¡Para que no nos deje nuestra vieja!... y para mandarla a la verga. Para conseguir dinero, para no pagar... en fin, todo para no admitir que somos unos pobres pendejos fracasados ¿o no?. Para no ser unos pinches rechazados...

Y principalmente mentimos para conseguir nalgas ¿o no mi galán?. Hablamos bonito, nos bañamos, comemos con tenedor y cuchillo y *yo casi nunca como tacos* les decimos... nos gastamos lo que nunca, las ayudamos a bajar del taxi, en fin, somos unos verdaderos caballeros. Nada más acabando de meterles el rábano empezamos a pedorrearnos, a rascarnos lo güevos, a desconfiar de ellas ¿o no mi galán?... ¡Las regresamos a su casa en pesero!...

Y ellas también mienten ¿eh?, ¿o no mi galán?. Y todo para tenernos hechos unos pendejos, o sacarnos la lana o ambas cosas... Y van desde mamaditas leves como *eres sensacional bien simpático y divertido*, hasta *¡qué gruesa la tienes nunca me había sentido tan bien eres de los primeros en mi vida!*... Mjm, tú también chiquita... ¿o no mi galán?.

Lo que sí es un hecho es que, una vez que prueban el raspado de plátano, las viejas se dividen en dos... a las que les gusta, que son pocas. ¡Y a las que les encanta! que son de las que abundan ¿o no mi galán?... ¿O tu conoces a alguna que le haga gestos a la divina venosa? Yo no... bueno, hasta conozco una que la agarra con fines curativos... que para las arrugas y los nervios... como la canción del Rockdrigo ¿la haz escuchado... la del etc?... igual mi galán, si por ellas fuera hasta le hacían un altar.

O una estatua en Paseo de la Reforma, pensé mientras observaba los saltos que daba el taxímetro. Era uno de esos tipos de habla fácil. Suelen contar historias fantásticas para distraerte de lo importante, el costo de la dejada. No los culpo, suelo hacer lo mismo para conseguir un par de tragos.

-Y cuando nos damos cuenta estamos tan enredados en mentiras que, si por accidente, llegamos a decir la verdad, ya nadie nos cree ¿o no mi galán?... Está cabrón, ahora la Verdad sólo sirve para reforzar una muy buena Mentira ¿o no?

-Tu taxímetro está mal- le dije impasible.

-¡Ah chingá! ¿Por qué mi galán?

-Este recorrido lo hago diario, y a estas alturas no van más de dieciocho varos. Tu madre esa ya va en veinticinco.

-Mmmm... No hay fijón mi galán, ahí me das lo que siempre pagas- Sonrió.

Entonces le di la mitad de lo que marcó el taxímetro. Era la primera vez que hacía ese trayecto y no tenía ni puta idea de cuanto se pagaba. No protestó, así que supongo que estuvo bien.

X [Mujeres y Belleza y Mujeres]

Nos detuvimos en el semáforo. Tres chicas cruzaron la esquina sonriendo, gastándose bromas. Transpirando juventud y desenfado y luz y ese tipo de esperanza que perdí hace tanto, que a veces pienso que nunca tuve.

-Sssshhhh adiooooooos mamaciiitasssh- les dijo el taxista. Era inevitable, igual que en la historia esa de El Sapo y El Escorpión. Las risas y los juegos cesaron.

-Sssshhhh... Si están rebueeeenas carnalito ¿O cómo vez?- Asentí, pero en realidad estaba molesto. Tenía ganas de estrellar su estúpido rostro de buitre contra el parabrisas, destrozarlo. Después de todo, había arruinado uno de esos momentos extraordinariamente raros y hermosos...

La verdad es que pasaba por un mal día y buscaba desquitarme con algo. Saqué mi encendedor y una cajetilla de cigarros que recién había comprado. La golpeé un poco y tomé uno.

-No se puede fumar carnalito.

Lo miré impasible. Encendí mi cigarro. El Escorpión le pide al Sapo que lo ayude a cruzar el río, éste se niega alegando que no quiere ser picado por el otro.

-No es por mi- me decía mientras bajaba las ventanillas- lo que pasa es que el dueño del carro es medio mamón, y si huele a cigarro empieza a hacérmela de tos... Ahora sí -al terminar con las ventanillas- ¡Saca uno pa' la banda! ¿no?.

Él no tenía la culpa de su estupidez, o al menos no absolutamente, así que le di uno y hasta se lo encendí. El Escorpión le dice que sería incapaz de hacerle daño, pues de hacerlo, ambos morirían ahogados.

-Chido carnalito, gracias... Estaban buenas las chavas ¿No?- una bocanada -Me cae que yo no entiendo a los putos. Siendo La Mujer tan rica, tan sabrosita, no entiendo qué gusto le pueden agarrar a la verga, me cae... Si La Mujer es tan hermosa... ¡Y cuando están más chavas carnalito, y salen de bañarse! Se les ponen los muslos chinitos chinitos... y sus pies lisitos lisitos... Y el primer beso, hasta tiemblan... La primera novia, esa de manita sudada de allá para acá. ¡Y luego creces y les empiezas a agarrar más gusto!... y les besas todo el cuerpo, sus pechitos duros... Sssshhhh sus

pelitos... Sssshhhh su panochita y... ¡Aaaaaay carnalito... ¡Te agarran de los peccelos!! – mientras se tomaba de la cabeza y se apretaba las mejillas -¡Me cae carnalito, La Mujer es bien rica. ¡Pinches putos pendejos! no saben lo que se pierden... ¡Y mejor! ¿eh? Así nos tocan de a más... ¿O cómo vez? – Asentí. Otra vez. El Sapo acepta entonces llevarlo al otro lado del río.

-A mi desde chavo me gustaron las mujeres. Empecé a trabajar en un camión de cobrador en La Merced. Diario pasábamos por Circunvalación, y cómo se me antojaban las chavas ¿eh?. En cuanto me dieron mi primer sueldo, que me lanzó por una. ¡Nooooo pues la glooooooria carnalito!. Imagínate, tenía catorce años. Y ahí me veías cada tercer día, dos o tres riflazos con distintas ¿eh?... Nooooo, pues en tres meses ya me las conocía a todas ¡Algunas hasta me fiaban!... Y es que sí le metía ganas al asunto... Nooooo, si la cosa no nada más es de meter y sacar... Hay que ponerle arte, menearla bien, restregárselas por todos lados ¡Y cómo te lo agradecen! ¿eh carnalito?, al rato te pegan unas señoras mamadotas... ¡Y sin que se las pidas ¿eh?, solitas van y se atascan, y es que ya saben que contigo no hay falla ¿o no carnalito?.

Lo que sí es que antes no había tanto pedo ¿he?, ahora con tanta enfermedad ya está medio cabrón. En mis tiempos bastaba con lavarte la verga con tus propios miados y listo. Ahora la piensas pa' echarte un round sin máscara. Creo que lo más rudo que me pasó fue un día que amanecí con el ojo lagañoso.

-Ah chingá ¿cómo está eso?.

-Me levanté a miar y no salía ni madres, y me ardía bien cabrón. Me agaché para ver qué tranza ¡Y tenía el hoyito de la verga tapado, carnalito!, con una especie como de lagañas o mocos o no se... Nooooo, que me lanzo en caliente al doctor. Me pusieron unas inyecciones y ilisto para el siguiente partido carnalito!. Pero la verdad sí me asusté ¿eh?.

A la mitad del camino El Escorpión hiere al Sapo de muerte y mientras ambos se hunden, en medio del asombro y la agonía, El Sapo le pregunta: ¿Por qué hiciste eso, ahora ambos moriremos?.

-Otro día andaba con la que ahora es mi esposa, pero en ese tiempo apenas andábamos de novios. ¡Y estábamos bien calientes!, pero también

teníamos un chingo de hambre, así que primero pasamos a echarnos unos tacos. Luego nos metimos a un hotel y ya sabrás... en caliente que me la empieza a mamar. Yo me sentía medio raro, pero ahí estaba, cachondeándomela, metiéndole los dedos en el culo y toda la cosa. Cuando por fin le meto la verga luego luego me empezó a arder. Y ella me dice *ay mi amor, como que está bien caliente, como que me arde*. Y yo me sentía igual. Y en eso me dice *ay saca tus dedos, me está ardiendo también el culito*. Y yo chale... ¡qué está pasando!. Nooooo pues que me acuerdo y le digo *Ay mi amor, ¡fueron los pinches tacos!*. Nooooo pues con la prisa y la calentura no nos habíamos lavado las manos. ¡Y yo sí les había puesto salsa machín, y de abanero!. Nooooo pues me había enchilado cabrón el pito con la mamadota que me puso... Bueno, yo le enchile la pucha y el culo, así que quedamos parejos ¿o no mi carnal?

Nooooo si tuve mis buenos tiempos... ahorita pues... ya no puedo, o no tan fácil. Pero cuando pude... ¡No tuve madre!...

-¿Y eso Don?.

-Nooooo pues tuve pedos, ya sabes, la próstata. Me operaron pero no quedé muy bien que digamos, pero así es esto ¿o no carnalito?... lo que sí puedo decirte es que aproveches, ahora que puedes y estas chavo. Después quien sabe, pero mientras tú aprovecha... Negras güeras flacas gordas chaparras viejas chavas. Feas no tanto, luego te arrepientes. Tontas listas con lentes altas pobres ricas tú tírale a lo que sea, porque créeme, es de la chingada estársela jalando pensando en los palos que no te echaste...

¿Por aquí está bien carnalito?

-Mjm... ¿Cuánto le debo?.

-Un toleco- pagué. Antes de cerrar la puerta dijo:

-Y recuerda carnalito... El que no desperdicia, no carece... jejejeje.

El Escorpión respondió: No lo pude evitar. Es mi Naturaleza.

XI [*Un padre ejemplar*]

-Voy a Portales Don. Supongo que lo más fácil es salir a Tlalpan y de ahí hasta Municipio.

-No señor, Tlalpan va a vuelta de rueda. Mejor nos seguimos por Bolívar, al fin que termina hasta por allá, y ya ahí usted me dice qué hacemos- Tenía razón, eran las seis de la tarde.

-¿Qué tal está la botana ahí señor?- Yo medio confundido -¡No se haga güey! clarito lo vi salir de *La Mascota*, ¿O qué?, ¿Me va a decir que estaba trabajando?.

-¡Estoy trabajando Don!... Nada más aproveché mi hora de comida, eso es todo- Y era cierto, en ese entonces mi hora de comida era más o menos a las dos de la tarde, pero si andaba de puto mensajero, aprovechaba para darle un remanso a mi psique. Un par de cervezas funcionaban bien. Además, en *La Mascota* los tragos no son tan caros y la botana es gratis... o eso nos han hecho creer. Aún así vale la pena comer ahí, siempre y cuando uno no ingiera más de dos cervezas, cosa bastante rara.

-Pues... hay qué bajarle al chupe señor, esa madre se lo acaba a uno rápido. Pero usted está chavo, así que qué le preocupa ¿no señor?... Ahí como me ve, no estoy tan ruco ¿eh?, lo que pasa es que sí me la he vivido cachetona. Figúrese, tengo doce chavos con seis viejas distintas ¿Cómo la ve? Es más, tengo tres de doce años...

-Ah chingá, cómo está eso... ¿Dobleteando y toda la cosa?

-Y tripleteando... no si yo no me conformaba con una, yo buscaba el pokercito, cómo de que no. Si le digo, yo de chavo era bien cabrón... y todavía ¿eh?... Tengo casi sesenta años, y ahí como me ve, todavía me aviento mis buenos palitos, cómo de que no. Pero eso sí, no chupo ¿eh? Yo creo que por eso no estoy tan madreado.

-Pues así que muy entero... pues... no se ve Don...

-Bueno, pero te digo, me la paso en el desmadre...

Tuvo que dar un volantazo pues un pendejo con auto deportivo y lentes oscuros se nos atravesó en un semáforo. Un poco más adelante el taxista lo alcanzó y le mentó la madre. El tipo nos miro como miran los pendejos con auto deportivo y lentes oscuros.

-¡¿Qué me ves puto?! ¡¡Chingas a tu perra madre!!- Le gritó el taxista. El tipo siguió su camino.

-¡Pinches changuitos mamones!- decía -¡Todos son iguales de putos! ¿O no joven?... ¡Qué me va a apantallar ese pendejete!, si el otro día se la hice cachetona a un judicial...

-¿Neta Don?....

-Sí, cómo chingados no. Iba por División del Norte, un chingo de tráfico. En una de esas, que me voy por toda la orillita. Ahí iba yo en chinga... Clarito vi como un carro empezaba a sacar la nariz nada más para no dejarme pasar. Era una patrulla... judicial el culero. Y no me dejó pasar, nada más por sus huevos, porque por donde iba ni madres que cabía un carro grande, mi vochito a duras apenas. Dije cámara culero. Y ahí vamos, al pasito. Adelante que me doy tinta que la banqueta estaba vacía... que me arranco y que me la subo, avancé otros cincuenta metros. Pero te digo, había un chingo de tráfico y como a los diez minutos que me alcanza el pinche tira. Y otra vez, aferrado a no dejarme pasar. En una que le doy un cerrón al güey, y como andaba en la pendeja, que choca con otro carro y que le desmadra la calavera. Yo seguí manejando como si nada. Pues que se baja el chavo del carro y también el tira, con la fusca de fuera el farol. El chavo le dijo *tranquilo maestro guarda esa madre...* y el tira, *aguanta voy sobre de ese cabrón*. Yo pensé ah chingá, va contra mí, y que me bajo. *¡Ora si ya valiste madre pinche ruco!* y que me apunta el hijo de la chingada. Yo le dije bien tranquilo... Mejor bájale de huevos carnal, seguramente ni sabes usar esa chingadera. Si quieres partirte la madre, va puto, guarda esa mamada y a ver de a como nos toca. *¡¿Ah qué muy león pinche ruquito?! Me cae que no sabes la que te espera.* ¡¡Ruquita tu putísima madre culero!! Con mi edad ni te metas pendejo, porque estaré viejón, pero a tí sí te parto la madre... Y que le echo un pinche gallote, carnal, en la mera jeta... y que le digo ¡A ver puto, eso sí te calentó! ¿No? ¡Ora jálale a tu chingadera o éntrale a los madrazos!... Noooo ni madres carnal, el pendejo se puso blanco blanco, se limpió la cara y ya iba para su carro... ¡Y que lo atora el otro chavo! *Y a dónde vas hijo de la chingada, primero me pagas...* y el pinche tira, *no no hay bronca, toma mi tarjeta, ahí luego nos ponemos de acuerdo...* *¡Tarjeta madres! con tu tarjeta me limpio el culo ¡Tú me pegaste, tú me pagas, y de aquí no te mueves!*. Yo me metí a mi carro y seguí mi camino, en lo que quedaran esos güeyes me valía madres.

-O sea que es fiero Don.

-Ahí leve, la verdad es que luego me estoy metiendo en cada problema... lo bueno es que uno de mis hijos es Licenciado, el mayor, y ahí anda el güey sacando a su padre de los pedos en que se mete. Ya luego le llamo y me dice *y ahora en qué lío te metiste papá*. Yo no le doy mucha lata, siempre trato de desafanar el pedo yo solito, pero cuando está cabrona la cosa, pues ni modo, a molestar al Licenciado.

Un día iba yo en chinga, y un pendejo abrió su puerta idel lado de la avenida! No pues que me la llevo. Ya me bajé para ver cómo estaba el rollo, y me di cuenta qué, para empezar, el güey ese estaba estacionado en lugar prohibido, luego abre la puerta sin fijarse. Bueno.

-Pues ya te chingaste- le digo -ahí me debes la salpicadera de mi carro.

-Te debo madres, y no la hagas de tos porque te sale peor.

-Ah chingá ¿Y por qué?

-Soy funcionario del Gobierno del Distrito Federal- me dice el muy mamón -Así que más bien ya valiste madre.

Sonó mi celular -No contestes cabrón, estamos platicando- me dijo.

-En eso llegó una patrulla. El tira se puso a hablar con el sujeto ese. Al rato se me acerca y me dice *Ya se chingó Don, el cuate este es pareja, así que vamos a la Delegación...*

-Ah chingá ¿Te cae que es pareja? ¿Puedo preguntar de quien?- yo ya estaba medio encabronado.

-Mía Don- me dice el pendejo tira.

-¿Ah, es tu pareja? ¡Pues sólo que sean putos los dos hijos de la chingada! Así que si me hacen el favor ¡Sáquense a chingar a su madre!- Y en caliente al MP carnalito. Ahí me tuvieron un ratote, amenazándome, diciendo que ya me había chingado y que me iba a ir directo a reclusorio.

-¡Ni madres! Además tengo derecho a una llamada, así que se van a la chingada- Armé tal desmadre que no les quedó de otra que darme chance de hablar. Le marqué a mi hijo. Llegó de volada, en bermudas y playerita. Ya le expliqué cómo había estado el pedo y efectivamente, esos güeyes tenían qué pagar.

-Pues según lo que me cuenta mi papá- le dijo bien tranquilo mi hijo al MP- el señor funcionario tuvo la culpa.

-¡Me vale madre quien tuvo la culpa, aquí el que va a soltar una lana es tu papá, y más vale que le vayas midiendo el agua a los tamales chavo, o a ti también te carga!.

Y mi chavo que se empieza a cagar de la risa -¿Te cae que yo también voy a valer madre?- le preguntó al culero ese - ¿Usted cree que por estar chavo no le puedo armar una fiesta?

-¡Tú a mi me pelas la verga!!- le dijo el MP.

Mi chavo bien tranquilo les preguntó.

-¿A dónde dicen que los mandó mi papá?

-Nos mando a chingar nuestra madre- dijo el pendejo tira.

-¿Y qué esperan que no se han ido hijos de la chingada?- El MP se puso rojo rojo y *¡Arréstenme a este cabrón y pónganle una madriza!*. Mi chavo se levantó la playera y sacó una pinche fuscota y su charola *Suprema Corte de Justicia de la Nación*. ¡Que se les caen los calzones a los güeyes! El tira mejor se salió de ahí y dejó al otro par de pendejos solos.

En la esquina a la derecha, por favor Don.

-¡No me interrumpas cabrón!- me dijo y sonrió.

Y el MP -Noooo, disculpa chavo, esto fue un mal entendido, te hubieras presentado antes pareja, y hubiéramos resuelto esto bien rápido.

-¡Pareja mis güevos! ¡Ustedes son putos, hijos de la chingada! Y váyanse reportando con mi papá pues ahí le deben una lana.

-Si Licenciado, cómo no. ¿Cuánto es de su salpicadera Don?

-¡Tres mil varos!- digo, la refacción no cuesta más de \$280⁰⁰, pero el chiste era meterles la verga a esos culeros.

-Qué pasó Don ¿No estará exagerando?

-¡Ni madres!, además no sólo te estoy cobrando la salpicadera, también estoy sumándole mi tiempo perdido, los agravios y toda la sarta de mamadas que se aventaron ¿Cómo la ves?.

-Oiga mi Lic ¿No le parece que su papá, con todo respeto, está abusando?

-¿Y tú con qué pinche cara lo dices cabrón cínico? Ya se chingaron, y si mi papá dice que son tres mil varos, tres mil varos le dan. Y mejor se apuran antes de que les suba la cuenta.

Salí de ahí bien contentote con mis tres mil del águila. Lo que sea de cada quien, mi hijo sí me ha echado la mano.

El otro día estaba cogiéndome a una señora aquí en el taxi, ahí donde estas sentado. Y que me caen dos tiras y *bájese señor*. Le pasé su falda a la ñora y me bajé del carro.

-Muy bonito Don- me dice el tira.

-Y eso que no me la vio completa mi poli.

-Ah, gracioso el viejito.

-¡Viejita tu puta madre!- Y valió vergas, directo a la Delegación.

La señora estaba medio preocupada, ya sabes *¡ay qué van a decir mis hijos, mi marido!*. Y yo *tranquila no va a haber pedo*. Llegando al tambo que le marco a mi chavo. Llegó, habló con el chido en turno. Después se me acercó.

-Ahora si la regaste bien bonito papá. Ni modo, la multa es de quinientos varos... No inventes papá, con esa lana mejor te la hubieras llevado a un hotel, te compras un buen vinito y hasta una cenita ¿o no señora?- Ella estaba bien apenada, ni levantaba la cara, era vecina de mi hijo -Bueno... ya hablé con el Licenciado, dice que no hay problema, que le des lo que tú consideres pertinente y no hay bronca.

Me acerco al Licenciado y le digo... *Ya me explicó mi chavo cómo está el asunto, así que le voy a dar lo que considero pertinente... Cien varos, para que no se les ocurra volverme a interrumpir mientras cojo*. Vámonos mijo.

Noooo carnal. Inmediatamente sentí como me zumbaban los oídos y me retumbaba el culo. Me la han de haber mentado hasta por los huevos, pero me valió madre. Ya en la puerta le digo a mi hijo *Qué onda cuanto te debo de tus honorarios*.

-Nada papá ¿cómo crees?.

-No cabrón, cóbrame. Digo, si le llamo a mi hijo el Licenciado es para que me desafane del pedo sin pagar iy me sangraron cien varos!. Para eso, me consigo a cualquier pendejo.

-Vale madre papá, contigo no se puede- Y que se va bien encabronado mi chavo.

Bajo en la esquina Don. Muchas gracias.

-Pues tú te lo pierdes carnal, la neta soy un buen desmadre.

XII [*Todo lo que me gusta*]

Todo lo que me gusta hace daño, mata, engorda, o es ilegal. Sabias palabras, un mantra acuñado por mi amigo Cardona, y que fue perfectamente bien asimilado en la Pandemónica.

Todo iba bien, las cervezas, el rock de los setentas, el desencanto por casi todo excepto por el acto creativo. Vinieron las guitarras y con ellas las viejas canciones *desde el desgaste usual de las palabras*, diría el juglar.

Todo bien, salvo por un caricaturista fastidioso al que le gusté para estar importunando durante toda la velada. Me harté y le dije *iya bájale cabrón, deja de estar chingándome! Ya que si lo que buscas es que nos pongamos en la madre, nada más dime y con mucho gusto.*

Se levantó muy serio y empezó a despedirse de todos. Cuando llegó conmigo me extendió la mano. Hice lo propio, estaba sentado aún. Sin más me tiró un puñetazo directo a la cara, apenas logré esquivarlo. En pocos segundos ya estábamos enfrascados en una contienda desigual. Desigual porque el caricaturista no pudo soltar ningún otro golpe. Lo tenía contra el suelo, arruinándole la elegancia. Pronto me pareció que mis golpes no eran suficientemente dañinos, así que tome una botella de cerveza con la firme intención de rompérsela en la cabeza. A unos centímetros de mi objetivo el proyectil se detuvo. El buen Cardona tuvo a bien sujetarme el brazo, lo cual en el momento me enfadó mucho. Ahora se lo agradezco... y el caricaturista más. Aún así la reunión terminó mucho después. Abordé un taxi rumbo a mi casa.

-¿Estuvo buena la fiesta carnalito?

-Sí, como en los viejos tiempos, hubo de todo. Hasta madrazos.

-¿Te cae?

-Sí. Encendí un cigarro.

-¿Puedo preguntarte algo carnalito? No te saques de onda.

-Sí dime.

-No traes nada raro encima o guardado ¿verdad?. Es que, con la suerte que me cargo, más vale prevenir.

-No no te preocupes, estoy limpio- le ofrecí un cigarro y lo aceptó.

-No te creas carnalito, la verdad es que sí me las he visto bien duras. A veces ya ni se qué tranza.

-¿Y eso?

-Ya ves, pedos en los que se mete uno...

Estaba yo más chavo, mi abuela necesitaba lana y me dio la pistola de mi abuelo para vendérsela a un cuate. Una cuarenta y cinco automática. Me subí a un taxi pues el cuate este no vivía tan lejos y el negocio era en caliente.

En una de esas, el pinche taxista que saca una macana y que me da en la mera cabeza carnalito.

-Sacar todo lo que traigas cabrón.

-¡Cálmala carnalito, me cae que no traigo nada!.

-¡¡No te hagas pendejo y mejor afloja!!.

-¡Está bien está bien carnalito, nada más cálmala!.

Noooo pues en caliente que saco la pistola y *¡Nada más traigo esto puto! ¿Cuál va ser el pedo?... el puto ese se puso blanco blanco.*

-No no no carnalito, disculpa, fue una equivocación. Temblando el pinche maricón.

-¡Equivocación la verga, hijo de la chingada! ¡¿Y el madrazo que me diste qué, es pendejo o qué?!.

-No no, neta carnalito, discúlpame, la cagué.

-¡Agüevo que la cagaste hijo de la chingada!- y que le doy un cachazo -¡A ver, afloja lo que tengas!.

-Sí sí carnalito, no hay tos.

Me bajé del taxi bien emputado. Llegué con mi cuate y fuimos a la tienda por unos refrescos. En eso que nos atorán dos patrullas. De una de ellas bajó el puto taxista y *¡¡Sí sí, es él oficial, ese chavo me asaltó hace rato... Arréstenloooo!!*. ¡Y cuatro años de tambo mi carnal!, ¿cómo la ves?.

-De la chingada.

-Y espérate. Al mes de haber salido, mis carnales me hicieron una reunión. Al rato que llega uno de ellos en un taxi.

-¿Y esa nave?. Le preguntó el otro.

-Ya ves, me la prestaron para cotorrear. ¿Qué ondita, damos el rol?. Y nosotros *¡¡Cámara ya rugiste!!*.

-Anduvimos un rato bien, luego se paró. Se le había acabado la gasolina. La gasolinera no estaba lejos, así que empezamos a empujarlo.

Una calle antes de llegar, nos paró una patrulla.

-¿Qué les pasó jovenazos?

-Se nos acabó la gasolina mi jefe.

-¿Les damos un empujón?- cosa rara mi carnal, unos policías amables.

-Sí mi jefe, muchas gracias.

Llegamos a la gas, los policías se bajaron y empezaron a cotorrear con nosotros. Mi carnal, el que había conseguido la nave, estaba medio callado. Raro porque él es el más desmadrozo.

En una de esas, uno de los polis echó un ojo al interior del carro y le hizo una seña a su pareja. ¡En caliente que nos apañan mi carnalito!, y *¡Manos a la cabeza hijos de la chingada!!*. Noooo pues resulta que el taxi era robado, y le pendejo de mi carnal había dejado su pistola sobre el asiento del piloto, bien balcón. Nooo pues más que atorados mi carnal.

Me aventé otros dos añitos, nada más en lo que averiguaban cómo había estado la tranza.

Y allá adentro está de la verga ¿eh?. Nada que te rehabilitas o la chingada, ni madres. Ahí te gradúas cabrón de rata, de malamadre. Sales de ahí bien maleadote mi carnal.

Ahí conocí a un chavo carita, de varo, pero varo en serio, era hijo de un cacagrande, ya sabes. Duró nada más como una semana adentro. Bueno, pues en una de esas que lo atorán dos cabrones y ya le querían dar violín mi carnal. Pues que le salto por el chavito. Siempre he sido bueno pa' los chingadazos, así que los cabrones esos no me duraron para ni madres.

Noooo pues el chavo y su jefe bien agradecidos. De hecho, gracias a ellos salí del tambo ¿eh?, si no quien sabe. Hasta me dieron chamba, de guarura, ya sabes, pero ganaba chido. Me alcanzaba para mis cosas, para mi vicio, para conseguirme viejas buenas...

Un día fui a hacerle un encarguito al Don y que me atorán mi carnal. Me pusieron una madriza severa, pero no solté la sopa. Al rato llegó el abogado, repartió los billetes y vas pa' fuera. El Don bien chido me dice *ora sí Carlitos, pide lo que quieras*.

-¿En serio lo que quiera Don?.

-Sí mijo, lo que quieras.

-Pues regáleme un taxi ¿no Don?, pero que no esté chueco ¿eh?. La neta ya me la quiero llevar por la derecha mi jefe. A mi la neta esto de andar de malandro no me late.

-¿En serio eso es lo que quieres Carlitos?.

-Sí Don, con eso la armo... bueno, si por ahí se le escapan unos billetitos, pues qué mejor ¿no?.

Y aquí me ves carnalito, chambeándole duro.

Pero no te creas ¿eh?. Hay días en que no la veo y pienso *chale, a la rata le va a toda madre y uno le chinga y le chinga y nada más no sale*. Pero también el tambo está de la chingada carnalito, y la neta, aunque jodido, prefiero estar afuera.

XIII [El Hombre que hablaba demasiado rápido]

-Lo que más me molesta de un pasaje es que se las den de *yo se qué tranza* y nada más le hacen dar vueltas a uno a lo pendejo... Con todo respeto joven. Por eso me cayó usted bien, ya ve que le pregunté y usted me dijo *lléveme a la Obrera* y sale. Nada de *váyase por aquí y luego por allá* y la chingada... usted confió en mi y para allá vamos rapidito, pues si yo se mi chamba. Nooo si se sube cada gente, si no lo sabré yo. No me lo va usted a creer pero llevo treinta y cinco años de taxista joven. Y me ha pasado de todo ¿eh? Andando en esta chamba pasa de todo, el puro desmadre, un chingo de aventuras joven. Y eso que ya le bajé ¿eh? Antes estaba yo como filo de hacha, no dejaba títere con cabeza. Ahorita es más tranquilo, aunque ni se crea ¿eh? Hace rato se me suben un par de jotitos y *ay llévenos por acá*, pero vamos a tardarnos más, les digo... *Ay no no importa...* Bueno. Al rato nos agarra el tráfico y empiezan *ay, como siempre, namás nos dan vueltas para pagarles más...* *Ay sí y lo peor es que ya llegamos tarde al banco otra vez.* Que me enoje joven y que les digo... miren pinches putos, yo les dije que por acá nos íbamos a tardar más, que nos fuéramos por otro lado, no quisieron, ora se chingan ¿O qué creen, que a mi me gusta estar parado como pendejo en el pinche tráfico? ¡Ni madres! Ora ¿Quieren llegar temprano a su trabajo? ¡Píquense menos el hoyo y levántense más temprano! ¡No la chinguen! Y los jotitos *Aaash qué grosero y qué lépero es usted, señor...* Si cuando uno tiene la razón, la tiene. ¿o no mi joven?... Ya ni les dije nada, para qué hago corajes. Y pinches putos ni sufrieron ni se acongojaron ¿eh? Al rato ya se escuchaba el cambio de saliva, ya sabe ¿no joven? Se daban unos besotes de miedo, valiéndoles madre que yo estuviera ahí. Noooo, hace treinta años les hubiera puesto en la madre. Pero pasa el tiempo y te acostumbras. Nooo si le digo que me ha pasado de todo, buenas y malas ¿eh? Desde el clásico que dejas en su casa y orita vuelvo, y se te van sin pagar, hasta otros más sofisticados. Un día un cuate se me sube y me dice *voy aquí adelantito, a Viaducto*, se bajó, me pagó y me dijo *espéreme diez minutitos, nada más veo qué mercancía le hace falta a mi carnal y nos vamos a la Central de Abasto ¿Cómo ve?* Ahí lo esperé, como quince minutos joven. Después dije no este cuate ya no regresó. Ya me estaba arrancando cuando sale corriendo de una taquería y me dice, *ora sí, carnalito, en chinga a la Central, tengo que comprar cebolla para el changarro de*

*mi carnal... .. Llegamos a la Central, se metió en las bodegas y al rato apareció con un costal de cebollas. ¿De vuelta señor? Le pregunté. De vuelta ni madres cabrón, ya valiste verga por pendejo y que me saca una pistola. ¡Órale cabrón saca toda la feria o aquí te quedas! Y ni hablar joven, me tumbó como quinientos varos de cuenta. Se echó a correr, yo lo perseguí un ratito pero ni madres... cuándo alcanzas a la rata. Ya regresé a mi carro y ahí estaba un güey esperándome, y que me dice *qué onda Don ¿Quién me va a pagar las cebollas?... Tal cual se lo platico joven. Ya le dije qué tranza, sacó su costal medio enojado y se lo llevó en el lomo. Desde entonces que vamos a la Central ¡Ni madres!... Luego te quieren cargar cuanta chingadera y pues no, es un taxi no una puta mudanza ¿o no mi joven? Y clásico ¿eh? Que se te quieren subir seis o siete gañanes y no hay pedo Don, sí cabemos. De caber hasta en el infierno hijos de la chingada, pero en mi taxi no, así que van para abajo. ¡La semana pasada joven! Que se me sube una mujer de la vida alegre... vamos, una puta, medio gordita. Yo iba más o menos rápido y en eso que doy un enfrenón ¡Y que se cae la damisela! Aparte ya venía medio peda joven. Como pudo se levanto y me dice *ay señor, con cuidado, mire cómo me trae. Volteo a verla y ya tenía la falda levantada. Yo me hice bien pendejo. ¿Se fijó bien... Traigo o no calzones? La verdad es que ni me acuerdo si me los puse ¿No se fijó? No damita, cómo cree. ¿Y no quiere comprobar? Ándele, namás meta su manita. No damita, estoy trabajando. ¡Anímese! para usted gratis por guapote. Noooo muchas gracias damita, otro día. ¿O qué, más bien ya no se le para? ¡Qué paso damita! yo no le estoy faltando al respeto ¿O más bien eres puñal? Jajajaja... Ay pinche vieja, ora si ya sacaste boleto... y que la bajo de las greñas a la desgraciada, pues cómo no joven. Yo tratándola bien y pinche vieja pasándose de lanza. Le digo que me ha sucedido de todo joven...***

¿Usted a qué se dedica, si no es indiscreción?...

-Escribo- no se me ocurrió nada mejor qué contestar.

-¿En serio joven? ¡Qué suave!... Si yo pudiera, escribiría un libro de mis aventuras... .. ¿Oiga, y usted que puede, por qué no escribe un libro sobre todos éstos desmadres?... Estaría suave ¿no?

Y así lo hice.

ÍNDICE

INTRO

*[Una de esas noches en que decidí embriagarme solo
y tuve que abordar dos taxis para llegar a casa]* 13

PALABRAS DE SABIDURÍA

I <i>[Belleza y Dinero y Sexo]</i>	15
II <i>[No duermas con extraños]</i>	20
III <i>[Culpa a tu mala estrella]</i>	22
IV <i>[No te metas en problemas]</i>	26
V <i>[Mujeres y amigos con carácter]</i>	29
VI <i>[Confianza]</i>	32
VII <i>[¡Hey, hombre!... tranquilo]</i>	36
VIII <i>[Gracias a Dios no me ha pasado nada grave]</i>	42
IX <i>[Una buena mentira]</i>	46
X <i>[Mujeres y Belleza y Mujeres]</i>	48
XI <i>[Un padre ejemplar]</i>	51
XII <i>[Todo lo que me gusta]</i>	56
XIII <i>[El Hombre que hablaba demasiado rápido]</i>	60

Palabras de sabiduría, de R. Israel Miranda Salas se terminó de imprimir en febrero de dos mil siete en la Ciudad de México. La edición consta de mil ejemplares más sobrantes para reposición. Impreso en: HEVAN Impresora, Monte Alegre No. 12, Del. Benito Juárez. Tel/Fax: 5539 71 28.